

21 BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA



LAS IDEAS QUE MODELARON AL PAIS

El pensamiento político, filosófico
y religioso entre nosotros

Francisco Bustamante

DIRECCION GENERAL: Milton Schinca — EDICIONES: "Las Bases" N° 345

EL AUTOR

Francisco Bustamante es egresado del IPA y se desempeña como profesor de Historia en Enseñanza Secundaria. Tiene publicado: "Modelo impositivo y conflicto político en Uruguay (1903-1916)", "Impuestos, Estado y Política en el Uruguay Batllista. La coyuntura de 1916" (en colaboración con José Rilla); "Amnistía y lucha contra el Terrorismo de Estado"; fascículo 22 de Bases de nuestro Tiempo: "El futuro. Una América Latina unida o sojuzgada". Actualmente prepara un libro sobre la represión a los derechos humanos entre 1972 y 1985.

Dirección: **Milton Schinca**
Realización Gráfica: **Alvaro Osuna**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Ediciones: "**las bases**"
Sarandí 356. Esc.11. Tel: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores **Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.**

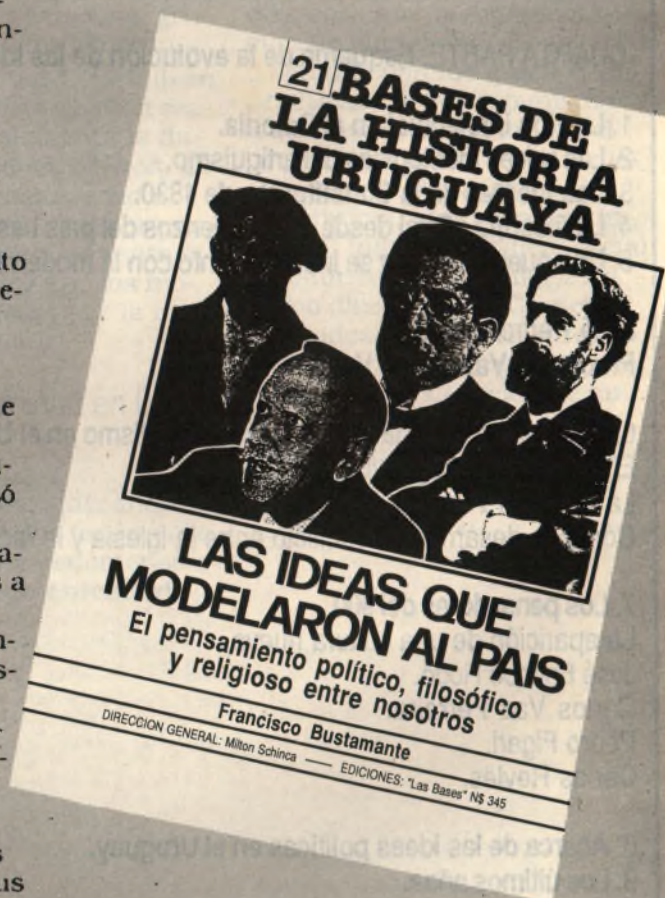
LAS CLAVES IDEOLÓGICAS DE NUESTRA HISTORIA

Como establece acertadamente Francisco Bustamante al comienzo de su trabajo que aquí presentamos, resulta ilusorio querer entender la historia de un pueblo sin reparar en las ideas y concepciones que la subyacen. Aún cuando se profese una interpretación materialista del desarrollo histórico, resulta imposible disminuir la importancia del papel de las ideas en la modelación de los acontecimientos, así como, a la inversa, es no menos capital comprender cómo las ideas se ven condicionadas decisivamente por las circunstancias objetivas y materiales. La historia uruguaya no es, por cierto, ninguna excepción, y jamás lograremos redondear una visión en profundidad de nuestra existencia nacional si no la correlacionamos estrechamente con las concepciones y corrientes de pensamiento que se fueron eslabonando en nuestro medio a lo largo de las décadas.

Este fascículo rastrea, precisamente, la sucesión de ideas que florecieron entre nosotros, tanto en el plano estrictamente filosófico-religioso como en el político-social. Dado que el pensamiento latinoamericano, y por ende el uruguayo, no cesó de nutrirse de las corrientes ideológicas provenientes del occidente europeo, es natural que Bustamante refiera su análisis a las concepciones de ese origen, desde la escolástica medieval — que estuvo presente en nuestra Colonia — hasta el positivismo, el racionalismo, el socialismo, etc., que permearon profundamente el pensamiento uruguayo a finales del siglo pasado y comienzos de éste.

Se nos proporciona así una visión ordenada y de conjunto de la evolución de las ideas entre nosotros, analizadas desde sus raíces más allá del océano, con lo cual obtenemos el marco conceptual en el que van a inscribirse los hechos capitales de nuestra historia, mostrado — como lo re-

quieren los márgenes que se ha impuesto esta Colección — de una manera reseñada y accesible, que pueda servir de base a una indagación posterior por parte del lector deseoso de obtener un más ahondado conocimiento de nuestra evolución intelectual.



TEMARIO

-Sin ideas no se entiende la historia.

-PRIMERA PARTE. Una revisión indispensable: ideas y corrientes del pensamiento occidental que gravitaron en nuestro país a lo largo de su historia.

-SEGUNDA PARTE. ¿Se puede hablar de un pensamiento propiamente latinoamericano?

-TERCERA PARTE. Las peculiaridades de nuestra cultura dentro del marco de América Latina.

-CUARTA PARTE. Esquema de la evolución de las ideas en nuestro país.

1. La vida intelectual en al Colonia.

2. Las raíces ideológicas del artiguismo.

3. Las fuentes de la Constitución de 1830.

4. La filosofía oficial desde los comienzos del país hasta la modernización: el espiritualismo (1838-1875).

5. Una nueva filosofía se instaure junto con la modernización: el positivismo.

José Pedro Varela.

Prudencio Vázquez y Vega.

6. El conflicto entre la Iglesia y el Racionalismo en el Uruguay.

El catolicismo uruguayo.

La masonería en el Uruguay.

Cómo se desarrolló el conflicto entre la Iglesia y el racionalismo.

7. Los pensadores del 900.

La aparición de una cultura nueva.

José Enrique Rodó.

Carlos Vaz Ferreira.

Pedro Figari.

Carlos Reyles.

8. Acerca de las ideas políticas en el Uruguay.

9. Los últimos años.

SIN IDEAS NO SE ENTIENDE LA HISTORIA

Quien se siente inquietado por los problemas nacionales no suele verse tentado por la Historia de las Ideas. Más bien es captado poderosamente por otras realidades que se le figuran de una mayor consistencia, de una aptitud mayor para descifrarle la razón de los avatares por los que atravesó nuestra comunidad. Un síntoma indiscutible de ello es la marcada ausencia de este tipo de estudios en aulas e imprentas. Y sin embargo, también las ideas hacen la historia, mueven el caminar humano. Las ideas son algo más que residuos de la existencia del hombre: también ellas son realidades poderosas que contribuyen a dilucidar las oscuridades de la vida social. No es exclusivamente con cifras que se rinde cuenta del entramado de una sociedad y de su peripécia. "No se comerían sólo los bienes materiales: las ideas también son objeto de intercambio. Con modalidades distintas, es claro:

no hay tablas cuantitativas para medir su correspondencia, el mercado es particularmente belicoso e inestable y los fenómenos de monopolio son tan frecuentes como las feroces competencias". Tal decía Carlos Real de Azúa hace dos décadas. No sólo los productos manuales son sólidos; también los que salen de la cabeza de los hombres lo son: los intereses de personas, grupos e instituciones generan pasiones que luego cristalizan en ideas. La Historia no rescata del olvido solamente la dura tenacidad de los objetos. El registro del pensamiento a través del tiempo descubre arquitecturas mentales tanto o más persistentes que los monumentos erigidos por la mano del hombre.

Las ideas germinan en la sociedad

Por ello es importante mantener conectados los fenómenos ideológicos y los fenómenos materiales. Poco entendería-

mos de Artigas, de Varela, de Batlle o de cualquier otro personaje, periodo o fenómeno de nuestro pasado, si nos contentáramos con sus discursos. Hay que admitir que las ideas alumbran los actos, tanto como éstos a aquéllas.

Por otra parte, la acción humana va tejiendo sus explicaciones teóricas, generando visiones del mundo que no son otra cosa que la representación de la realidad, de acuerdo a cómo la percibe quien la ha producido. Y por eso mismo las ideas y concepciones del mundo son siempre construcciones marcadas por su circunstancia, son visiones típicas del lugar geográfico, social e histórico que las engendró. Como dice Ortega Y Gasset: "Una idea es siempre la reacción de un hombre ante una determinada situación de su vida (...) la realidad de una idea (es la) concreta reacción ante una situación concreta".

UNA REVISION INDISPENSABLE: RESEÑANDO LAS IDEAS Y CORRIENTES DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL QUE GRAVITARON EN NUESTRO PAIS A LO LARGO DE SU HISTORIA

La travesía espiritual de Occidente

Antes de internarnos en el estudio de las ideas dominantes en nuestro país, es ineludible pasar revista, aunque sea de un modo por demás somero, a las sucesivas concepciones del mundo y del hombre que fueron surgiendo y gravitando en el ámbito occidental, principalmente europeo, porque ellas van a estar presentes en el pensamiento latinoamericano y por ende en el nuestro. A nuestra América se trasladaron, casi siempre con retraso y con las comprensibles adaptaciones, los sucesivos debates ideológicos de Occidente, de tal manera que resulta imposible entender las ideas producidas en nuestros países sin una directa referencia a esa matriz original.

Esta revisión nos obliga a remontarnos —y enseguida se advertirá que no es excesivo— hasta el pensamiento de la Edad Media, para luego rastrear la evolución ideológica europea de los siglos XVII, XVIII y XIX. Los debates que allí se sucedieron tuvieron su eco puntual en los movimientos de ideas que iremos encontrando a lo largo de todo el pasado

nuestro, desde la Colonia hasta el siglo actual.

1. LA ESCOLASTICA

Es ésta la filosofía reinante en los últimos siglos de la Edad Media europea (y ella presidió nuestra actividad intelectual en la Colonia). La escolástica fue la filosofía oficial de la Universidad medieval, nueva institución cultural urbana nacida en el siglo XIII, dependiente de una Iglesia que, como sabemos, ejerció un poder absorbente. Desde las cátedras de esas universidades medievales, la Iglesia se abocó a fijar las grandes verdades de la religión, que en esos siglos habían comenzado a ser cuestionadas. Fue Santo Tomás de Aquino su más excelso representante.

En rigor, la Escolástica era esencialmente un método de discusión de los problemas, basado en el principio de la fundamentación y refutación de las opiniones. Esto es: no se proponía el descubrimiento de verdades nuevas, sino simplemente argumentar acerca de lo que ya se encontraba establecido. De allí que la lógica y los procedimientos del razonar hayan adquirido en la Escolástica particular rele-

vancia, lo que llevó necesariamente a una conciliación entre la Razón y la Fe, donde la primera está subordinada a la segunda: a la Filosofía se la llamaba entonces "la sierva de la Teología".

2. EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA

Es por demás sabido que a la finalización de la Edad Media, se produce en Occidente lo que ha dado en denominarse Renacimiento: amplio movimiento en las artes plásticas, las letras, la indagación científica y la reflexión filosófica. La Iglesia había perdido su supremacía y se desarrolló entonces una nueva cultura laica en la que encontró su expresión la ascendente burguesía mercantil, italiana en su origen pero que luego se expandió por toda Europa. Esta cultura de "nuevos ricos" se caracterizó por el rechazo de los valores y modalidades precedentes —en especial los impuestos por la Iglesia y los señores feudales—, a los que desdeñosamente bautizó con el calificativo de "góticos" (que equivale a germánicos, bárbaros). Esta nueva cultura burguesa encontró su inspiración, saltando por encima de la desechada



3. EL RACIONALISMO.

Es ésta una tendencia de la reflexión filosófica occidental —vigente en algunas manifestaciones hasta en nuestros días— que en el terreno de la teoría del conocimiento (gnoseología), le atribuyó al pensamiento la condición de fuente principal del conocimiento humano. El racionalismo considera que un conocimiento es verdadero cuando nuestra razón halla que un juicio debe ser así y no de otro modo, y que debe serlo siempre, en todas las circunstancias de tiempo y espacio.

Esta postura puede considerarse el fruto ideológico de la acumulación de experiencia histórica por parte de la burguesía mercantil en ascenso, y creció entrelazada al desarrollo de los progresos técnicos y científicos, que traducían una mentalidad que calcula y mide la realidad que pretende dominar. Para el conocimiento racional, un aserto será tanto más verdadero cuanto más posible sea expresarlo en lenguaje matemático.

4. EL RACIONALISMO TEÍSTA

Esta modalidad filosófico-religiosa del racionalismo, que se inicia en el siglo XVII, se mantiene dentro de los cánones de la tradición bíblica pero criticando la noción de Dios que se hace derivar de la Revelación, de la pura fe. Para los teístas —que los habrá católicos como el francés Descartes o protestantes como el inglés Locke— no es Dios quien se revela al hombre, sino la razón humana la que halla a Dios, en tanto se trata de una verdad evidente, accesible a todo ser racional. Por ende, el teísmo, sin abdicar de Dios, reivindica los fueros de la razón frente al dogmatismo teológico de la fe administrada por las iglesias.

5. EL PENSAMIENTO EN EL SIGLO XVIII.

Las revoluciones burguesas.

A medida que crecía el poder económico y social de la burguesía, se iba

produciendo su asalto al poder político, en lucha contra el absolutismo monárquico que se pretendía de origen divino, contra un orden social fundado en los privilegios de la cuna y el favor real, y contra una Iglesia que operaba como firme garante de esa situación y que perseguía a todos los que, por disentir con la Corona, se convertían en sacrilegos.

Se desencadenarán entonces las revoluciones burguesas del mundo atlántico: Holanda (1648), Inglaterra (1648-1688), las colonias inglesas de América del Norte (1776-1783), Francia (1789-1799). También debe incluirse en esta oleada a los movimientos de independencia en Iberoamérica (1810-1824).

La Ilustración o Iluminismo

Fue un vasto y complejo conjunto ideológico que alcanza su cenit en el siglo XVIII (y que tendrá gravitación fundamental en las ideas de la independencia latinoamericana). Una de sus ideas claves fue la noción de Naturaleza, a la que el hombre debe tomar como modelo para establecer todas sus instituciones: la Economía, la Religión, el Gobierno, la Educación. La mayoría de los exponentes de la Ilustración profesaban una apasionada fe en el ilimitado progreso del género humano basado en las ciencias experimentales.

Su ideal político partía de la concepción de que la sociedad se ha formado a partir de un contrato donde quedan establecidos los derechos del hombre concebido individualmente: los individuos son todos iguales ante la ley, y ésta no es otra cosa que la expresión de la voluntad de la mayoría. El Poder político se sostiene mediante el consentimiento libre de los gobernados y debe limitarse a hacer respetar esos derechos individuales. En caso contrario, ese poder se convierte en tiranía y los gobernados tienen legítimo derecho a resistirla.

El Racionalismo Deísta

Los racionalistas europeos del siglo XVIII, a diferencia de los del siglo XVII, rompieron definitivamente con la Iglesia, pero no fueron ateos: aceptaban la existencia y bondad de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma. Se les llamó "librepensadores". Rechazaban las religiones reveladas o positivas, y abogaban por una religión natural y por una teología filosófica que se aboque al estudio racional de Dios. Fue la creencia que cultivaron científicos como New-

La Edad Media, que miraba hacia el Más Allá, fue seguida de un Renacimiento que tuvo en su centro a un hombre muy plantado en el Acá...

Edad Media, en la antigüedad grecorromana, en el clasicismo pagano, del que adoptó un modelo de exaltación humanista, de valoración de los goces sensoriales, de liberación de las potencialidades creativas del individuo. Por ello se ha dicho que el Renacimiento es una época de descubrimiento del hombre y del mundo que lo rodea, en oposición a la visión de la Edad Media, que vivió con la mirada puesta en el Más Allá.

La Reforma protestante

Iniciada por el alemán Lutero en 1517, fue en gran parte un brote de la nueva sensibilidad renacentista. Por lo pronto, enarbó el principio de la libre interpretación de la Biblia con independencia de la autoridad eclesiástica vista como intermediaria entre el creyente y Dios. Aunque la Reforma fue una disidencia interna del cristianismo, que no atacó a la fe en sí misma, desencadenó un método crítico que luego sí se volverá contra ella.

ton o filósofos como Voltaire, Rousseau o Kant, entre otros.

La Revolución Industrial

Otro acontecimiento que tendrá repercusiones fundamentales en la evolución del pensamiento occidental: a mediados del siglo XVIII, se desata en Inglaterra un proceso industrializador que se expandirá luego hacia el resto de la Europa del Norte y hacia los recientes Estados Unidos. Esta revolución transformó radicalmente las bases del pensar occidental: impuso los esquemas mentales racionales, la creencia en el progreso ilimitado, el prestigio de las ciencias naturales y la matemática, el auge del utilitarismo y la experimentación como criterios de verdad.

6. EL PENSAMIENTO EN EL SIGLO XIX.

El Liberalismo

Esta corriente de ideas puede considerarse hija directa de la Ilustración. Desde el punto de vista político, el liberalismo aboga por un sistema de gobierno representativo, que ponga freno al natural autoritarismo del Poder Ejecutivo, al que reduce al papel de "juez y gendarme". En cuanto al plano económico, los liberales son partidarios de la libre empresa, lo que significa que excluyen al Estado de las relaciones entre individuos, clases y naciones. En lo filosófico, postulan la libertad de pensamiento, reclaman la tolerancia hacia las ideas de cada cual, rechazan toda forma de fanatismo dogmático. Es innecesario señalar el peso que estas concepciones liberales tuvieron en la gestación de los países latinoamericanos y su organización posterior.

El Romanticismo

No es propiamente una corriente filosófica, pero supone toda una visión del mundo y un sentimiento de la existencia que se reflejó en múltiples aspectos de la vida espiritual del siglo XIX. Se inició como un vasto movimiento estético de la primera mitad de la centuria pasada, caracterizado por una reacción a la cultura excesivamente racionalista de la Ilustración y a las violentas modificaciones que provocó la industrialización. Este movimiento levanta un altar al senti-



Juan Jacobo Rousseau: sus ideas hicieron largo camino en el mundo contemporáneo.

miento y la pasión, a la fantasía poética, a los ideales morales y a la originalidad intuitiva del hombre creador.

El Romanticismo, como más adelante se verá, tuvo extraordinario peso en la vida cultural de nuestro país —como de todo el resto de América Latina— en un vasto tramo del siglo XIX que abarca varias décadas.

El Positivismo

Otro movimiento de ideas que encontró extraordinario eco en la vida intelectual y filosófica de nuestro país. Fue fundado por el francés Augusto Comte (1798-1857) y se halla indisolublemente unido a la difusión de la Revolución Industrial. El positi-

vismo opta decididamente por la ciencia como vía del conocimiento, y en especial por las ciencias naturales. Comte veía la evolución de la Humanidad como dividida en tres etapas sucesivas: a ello denominó "ley de los tres estados". Según él, la humanidad pasó al principio por un "estado teológico": el mundo era interpretado como el producto de fuerzas naturales. Se pasa luego al segundo estado, llamado "filosófico", donde la interpretación del mundo se basaba en ideas abstractas. Finalmente, se entra en el tercer estado —que sería el actual—, denominado "positivo", en que la Humanidad se atiene únicamente a los datos de la realidad: esto es, los fenómenos se concretan en leyes científicas, que pautan un ordenado progreso.

El Evolucionismo

La rama inglesa del Positivismo se nutrió en forma decisiva de la obra biológica de Carlos Darwin, quien consagró la noción de evolución de la vida, basada en los principios de la selección natural y la descendencia de unas especies de otras a partir de formas menos complejas.

Herbert Spencer, por su parte, inspiró el "darwinismo social", que sostiene la existencia de un universal movimiento que va de lo homogéneo hacia lo heterogéneo y de lo indefinido a lo definido (de la tribu a la nación civilizada, por ejemplo). Equiparó la sociedad a un organismo vivo, cuya célula o unidad básica es el individuo. Si se abandona la evolución a sus propias fuerzas espontáneas, los individuos más aptos harán avanzar a la Humanidad. Pero no debe intervenir el Estado procurando equilibrar las desigualdades naturales, ya que todo intento artificial de acelerar el progreso, no hace más que frenarlo.

Agnosticismo y ateísmo

El racionalismo del siglo XIX rompe con la noción de Dios. A este respecto, la postura agnóstica es de duda, de incertidumbre, de suspensión del juicio: no se pronuncia ni a favor ni en contra porque no conoce, y no conoce porque le es imposible hacerlo y, por ende, le es inútil.

El ateísmo, apoyado sobre una plataforma materialista, niega de plano la existencia de un Dios bondadoso creador del universo; no existe el alma, sino los fenómenos psíquicos, que no son independientes de lo biológico, y en consecuencia no son inmortales.



Si alguna duda hubiera de cómo las ideas modifican el curso de los hechos históricos...

Estas posturas hacia las que se inclinaron muchos hombres de fines del siglo XIX (también entre nosotros), sólo pueden entenderse en el marco del florecimiento de doctrinas tales como el positivismo, y del creciente auge de la ciencia. Pero también debe vérselas como la expresión del triunfal acceso de la burguesía a todos los resortes del poder en la sociedad, que la volvió satisfecha y desdeñosa de todo lo que trascienda al reino de este mundo. Asimismo contribuyó a imponer estas ideas la radicalización del combate de las fuerzas liberales contra la Iglesia Católica.

El Socialismo

Se lo puede definir por su oposición a la sociedad capitalista y por propug-

nar la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción. Como se sabe, este movimiento surgió en el siglo XIX como reacción a los más violentos excesos del capitalismo, y plasmó en diferentes ramas, desde el llamado "socialismo utópico" hasta el anarquismo o socialismo libertario, pasando por el marxismo o materialismo dialéctico y el socialismo revisionista o socialdemocracia.

Las ideas socialistas, como se verá, gravitaron en el pensamiento político-social de nuestro país a partir de los primeros lustros del presente siglo.

¿SE PUEDE HABLAR DE UN PENSAMIENTO PROPIAMENTE LATINOAMERICANO?

Nadie discute que en nuestra América se ha reflexionado profusa y abundantemente sobre los temas capitales del hombre. Lo que se pone en tela de juicio es, en todo caso, la originalidad de ese pensamiento, afirmándose que en nuestros países se hace más bien una importación de las ideas europeas y a veces norteamericanas,

sin que exista en cambio un pensamiento original.

Arturo Ardao admite que en nuestro Continente predomina la copia o el reflejo; pero a su vez sostiene que el pensamiento filosófico no fue simplemente adoptado sino también adaptado. La creatividad de la reflexión latinoamericana ha residido en su capacidad para plasmar en realidades inéditas el pensamiento que le

llegaba a través del océano, dando lugar a inflexiones y vertientes no previstas por sus creadores de origen. De este modo, el estudio de la recepción y el ajuste de ideas foráneas a la problemática autóctona, se convierte en una reflexión acerca de los destinos de nuestro Continente, su Historia, su Cultura y su peculiar humanidad; en definitiva, en un pensamiento para América Latina.

COMO SE PRODUJO LA ACLIMATACION LATINOAMERICANA DE LAS IDEOLOGIAS VENIDAS DE FUERA

Conviene volver a repasar las corrientes de pensamiento europeo recién reseñadas, pero ahora examinando de qué manera se insertaron en la vida intelectual y la reflexión de nuestros países.

1. La Escolástica impera en la Colonia

La Escolástica tuvo larga vida en la América colonial, porque España la transplantó a través de sus eclesiásticos.

Floreció en los más viejos y prósperos centros de la colonización: México, el Caribe, Perú. ¿Por qué en España se mantuvo imperturbada esta filosofía, cuando en el resto de Euro-

pa decaía ostensiblemente? Hay una doble explicación: por un lado, España fue el reino campeón en la defensa de la fe (con la cruz o con la espada); por el otro, fue inmune al desarrollo de la burguesía, la industrialización y el cientificismo.

2. La Ilustración y nuestra independencia

En la ilustración que llega a Hispanoamérica, es muy escasa la especulación política y no son importantes las reflexiones religiosas y filosóficas. El énfasis se dirige hacia los asuntos económicos y algunos aspectos de costumbres y creencias. El pensamiento ilustrado fue fervoro-

samente abrazado por las capas medias de las ciudades, desconformes con el estado de cosas reinante: comerciantes molestos con el monopolio español, abogados, periodistas, sacerdotes paladines del libre pensamiento y resentidos por la postergación criolla. Habida cuenta de lo dicho, donde más poderosamente plasmó este pensamiento fue en las zonas nuevas promovidas por los Borbones, los centros comerciales de Venezuela y el Río de la Plata.

3. El rechazo de la Ilustración.

La Ilustración triunfante en los proyectos sociales implantados en las



Una América Latina tumultuosa y castigada: no obstó para que realizaran su obra distinguidos hombres de pensamiento.

nuevas repúblicas independientes, generó un fenómeno de rechazo. Sus rasgos fueron la reivindicación de la tradición, la costumbre, el alma nacional. Una valorización del hombre rural, del criollismo, un nacionalismo que es casi xenofobia y un marcado anti-intelectualismo. Y una gestión política que no se asienta en el principio de soberanía y propicia formas autoritarias y paternalistas al mismo tiempo. En grado diverso se podría rastrear este fenómeno en los gobiernos de Rosas en la Argentina, Portales en Chile, Paéz en Venezuela.

4. El Positivismo en nuestras repúblicas oligárquicas

El positivismo penetra en América en el último cuarto del siglo pasado, con el mismo ímpetu que los ferrocarriles



Abundaron en nuestro Continente las figuras que, como José Martí, debieron pensar en medio de la acción política y guerrera.

británicos. Las nuevas oportunidades para la exportación y las nuevas

exigencias para la producción de las materias primas latinoamericanas fue el marco de una intensa europeización de los sectores ilustrados. La razón y el progreso se pusieron a la cabeza de estas repúblicas oligárquicas, preocupadas por expandir la legislación laica y liberal, y sobre todo la instrucción primaria para alfabetizar a las masas ignorantes marginadas del polo modernizante de la capital.

5. La reacción contra el Positivismo

La reacción antipositivista se hizo notoria durante el tránsito de siglo. Vastos sectores de las clases medias y populares comenzaron a repeler esta ideología que representaba el matrimonio de la riqueza y el privilegio oligárquico, la conjunción de la soberbia racionalista y el descreimiento europeizado. Esa reacción se hizo en nombre de proyectos político-sociales que tendieron a ampliar la participación cívica y a construir un capitalismo que, a la vez que mejoraba las condiciones de vida de los sectores más humildes, se colocaba en una situación de mayor autonomía frente a la metrópoli británica. Movimientos como el radicalismo argentino y el batllismo uruguayo se pueden analizar desde esta perspectiva.

6. El Socialismo en nuestro siglo XX

El socialismo, que llegó a América a principios de siglo, "lo trajeron puesto" los inmigrantes europeos. Considerando el origen mediterráneo de los mismos, se comprende que tuviera más andamiento la variante anarquista, peculiarmente activa en el movimiento obrero de las urbes de Brasil, Argentina, Uruguay y México. Los principales obstáculos para la propagación del anarquismo, así como del socialismo propiamente dicho, fueron la debilidad del proletariado en la estructura de clases latinoamericana, el carácter foráneo de sus propagadores y su rígida fidelidad a la experiencia europea que traían. No menos importante fue la franca esperanza que tenían los sectores explotados, de salir individualmente de su situación en sociedades dinámicas que permitían alentar ese tipo de expectativas.

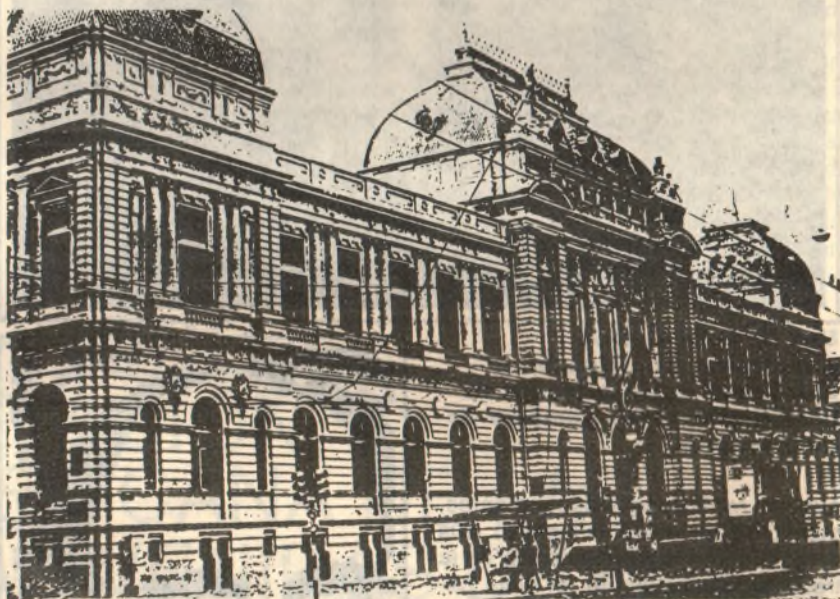
LAS PECULIARIDADES DE NUESTRA CULTURA DENTRO DEL MARCO DE AMERICA LATINA

Carecimos de todo esplendor

Es cierto que la Banda Oriental fue una zona de colonización tardía. Pero además, en Perú y México la educación y las letras florecieron en poco tiempo con esplendor; porque allí tenían abundante oro y mano de obra que liberan al español del "trabajo vil" y lo rentan para el ocio creativo, mientras que las nuestras eran "tierras de ningún provecho", a las que no viajaban los espíritus selectos de la península. Tampoco se formó una nobleza cortesana. Aquí vinieron los humildes labriegos canarios excitados por un título de hidalguía. Esta colonia es la hija de la vejez de España. Sus habitantes son un pequeño núcleo de pioneros urgidos por la "primera acumulación de capital" que les permite la ganadería y el comercio; y que si bien tienen una baja exigencia de trabajo, son los únicos colonos que tendrán que endurecer sus manos para "hacer la América".

Una mentalidad más abierta

Sin embargo, el hecho de que no se afincara la tradicional cultura colonial española, le dio una marca peculiar a nuestro país. Aquí faltó el peso de las tradiciones anquilosadas y de las inercias mentales de la decadencia ibérica, que en otros países sofocaron el surgimiento de manifestaciones renovadoras. Aunque con las manos vacías, el novel estado del Plata pudo enfocar el horizonte de su cultura con audacia, por ser tierra



La Universidad uruguaya, muchas veces combatida desde dispares ángulos, fue una fragua viva de nuestra actividad intelectual.

costera con hegemonía de su capital portuaria, abierta al mundo de la innovación mental que llegaba a bordo de las naves; tierra vacía que recibe multitudinarias oleadas de hijos del Viejo Mundo, quienes traían en sus cabezas y corazones la rebeldía ante la injusticia, la ilusión del rápido ascenso, la pasión por la libertad, y el asombro por la maleabilidad de los que llegaron antes; tierra, en fin, productora de alimentos, consumidora de productos fabriles, "socia" predilecta del polo capitalista.

Una cultura policlasista

Otro rasgo original de la cultura na-

cional se apreciará a partir de comienzos del siglo XX cuando sus exponentes no pertenezcan exclusivamente a las clases altas y comience a difundirse una valiosa cultura de y para las clases medias.

Y si bien en nuestro país, durante mucho tiempo, la cultura ilustrada fue patrimonio de la misma minoría que tenía en sus manos el poder político y la riqueza, es de hacer notar que esa intelectualidad integrante de la clase dirigente se permitió seguir caminos absolutamente inéditos, sin la censura de las instituciones tradicionales.

Todos esos factores deben ser tenidos en cuenta para ubicar la cultura

uruguaya dentro del panorama de América Latina, y ellos hacen comprensible que por los primeros años del siglo, dos de nuestros destacados pensadores, Rodó y Vaz Ferreira, irradian un magisterio a escala continental por la originalidad de sus ideas.

Escuelas de pensamiento y coherencia generacional

Otro rasgo típico es la sucesión de escuelas de pensamiento. Con esto se quiere señalar que predomina de

modo fundamental un conjunto sistemático de ideas derivadas de un movimiento filosófico coherente. Los pensadores uruguayos no tomaron selectivamente esquemas mentales de aquí y allá para darles una forma novedosa. Lo común es que se siguiera la ola filosófica proveniente de Francia en especial, sólo que con algunos años de retraso (a veces cuando en el país de origen ya había sido destronada por otra).

El aspecto antes citado contribuye a darle un carácter unitario al pensamiento de cada generación. A pesar de la temática abordada, existía una

homogeneidad básica entre las ideas aplicadas a diferente temática. El pensamiento se entrelazaba y coordinaba, y los conceptos básicos de la correspondiente escuela se dirigían hacia diferentes aspectos de la realidad y la inquietud intelectual. Por ello era muy frecuente que todos los intelectuales fueran a la vez literatos, políticos, filósofos y economistas. Y los debates se producían entre las diferentes generaciones.



En nuestro siglo, la clase media uruguaya fue activa protagonista de la vida cultural.

3. LAS FUENTES DE LA CONSTITUCIÓN

Los antecedentes de nuestra primera constitución están en el movimiento de independencia que se inició en 1808. El mundo se dividía en dos: la civilización —que los europeos llamaban Occidente— y la barbarie —que los europeos llamaban Oriente—. En 1808, Napoleón invadía España y se proclamaba la independencia de América. En 1811, se proclamaba la independencia de Uruguay. En 1828, se proclamaba la independencia de Argentina. En 1830, se proclamaba la independencia de Chile. En 1835, se proclamaba la independencia de Colombia. En 1840, se proclamaba la independencia de Venezuela. En 1845, se proclamaba la independencia de Ecuador. En 1850, se proclamaba la independencia de Perú. En 1855, se proclamaba la independencia de Bolivia. En 1858, se proclamaba la independencia de Paraguay. En 1860, se proclamaba la independencia de Brasil. En 1863, se proclamaba la independencia de México. En 1868, se proclamaba la independencia de Cuba. En 1870, se proclamaba la independencia de Haití. En 1875, se proclamaba la independencia de Santo Domingo. En 1878, se proclamaba la independencia de República Dominicana. En 1880, se proclamaba la independencia de Uruguay.

El documento que se redactó en 1830, el primer texto constitucional de Uruguay, fue el resultado de un proceso de discusión y debate que involucró a una amplia gama de actores políticos y sociales. Este proceso reflejaba la influencia de las ideas liberales y republicanas que circulaban en el momento. El documento establecía la forma de gobierno y los principios básicos del Estado. Sin embargo, la constitución de 1830 no fue plenamente efectiva, y se sucedieron varias intentonas de golpe de Estado. Fue hasta la constitución de 1852, promulgada por Juan Manuel de Rosas, que se estableció una forma de gobierno más estable y duradera. Esta constitución incorporó elementos de la constitución de 1830, pero también introdujo cambios significativos, como la separación de poderes y la creación de un sistema de elecciones. La constitución de 1852 se mantuvo en vigor durante más de un siglo, hasta ser reemplazada por la actual constitución de 1986.

El San Bernardino fue el centro de la ilustración y la sociabilidad de la juventud patricia, que se formó en los sentimientos de libertad y autonomía. Entre sus miembros se contaban Afonso, Rodó, su y Larrañaga. La Catedral de San Salvador de la ciudad de Montevideo, que fue el centro de la vida cultural y política de la ciudad, fue el escenario de muchas de las actividades de la juventud patricia. En 1830, se fundó el San Bernardino, un club de jóvenes que se dedicó a la lectura y al debate. Este club fue el precursor de la Asociación de Jóvenes Patriotas, que se fundó en 1835. La Asociación de Jóvenes Patriotas fue el primer partido político de Uruguay, y se dedicó a la promoción de las ideas liberales y republicanas. En 1838, se fundó el San Bernardino de los Padres, un club de jóvenes que se dedicó a la lectura y al debate. Este club fue el precursor de la Asociación de Jóvenes Patriotas, que se fundó en 1835. La Asociación de Jóvenes Patriotas fue el primer partido político de Uruguay, y se dedicó a la promoción de las ideas liberales y republicanas. En 1840, se fundó el San Bernardino de los Padres, un club de jóvenes que se dedicó a la lectura y al debate. Este club fue el precursor de la Asociación de Jóvenes Patriotas, que se fundó en 1835. La Asociación de Jóvenes Patriotas fue el primer partido político de Uruguay, y se dedicó a la promoción de las ideas liberales y republicanas.

ESQUEMA DE LA EVOLUCION DE LAS IDEAS EN NUESTRO PAIS

1. LA VIDA INTELECTUAL EN LA COLONIA

La enseñanza de los franciscanos

Como se ha señalado, durante la colonización no hubo tiempo ni oportunidad para que la cultura floreciera. La filosofía tendrá su primera cátedra a fines del siglo XVIII. La expulsión de los jesuitas en 1767, tras estar establecidos por el lapso de un par de décadas, dejó abierto el camino para que la orden franciscana se hiciera cargo del colegio de primera enseñanza que aquéllos habían fundado. El Colegio San Bernardino de Siena, animado por los religiosos del Convento de San Francisco, de quien dependía, demorará otros veinte años en impartir la enseñanza de la filosofía.

El San Bernardino fue el centro de la ilustración y la sociabilidad de la juventud patricia, que se formó en los sentimientos de libertad y autonomía impartidos por los frailes. Entre sus alumnos se contaron Artigas, Rondeau y Larrañaga. La Cátedra de Filosofía estuvo a cargo de varios franciscanos, que desempeñaron un importante papel en el proceso revolucionario iniciado en 1811. Su último titular fue nada menos que Fray José Benito Lamas, quien colaboró estrechamente con Artigas como secretario y redactor de buena parte de sus documentos políticos. Ese importante papel de remoción de ideas fue la causa de que pocos días después de Las Piedras, Elio expulsara a los franciscanos al grito de "¡Váyanse con sus amigos los matreros!"



La Escolástica y las nuevas ideas

El primer documento filosófico producido en esta tierra, fue la impresión de las tesis que los primeros alumnos del San Bernardino expusieron en acto público de acuerdo con las costumbres coloniales. El documento, que está redactado en riguroso latín, denota la enseñanza de una escolástica tradicional y de nivel elemental, ya que se trataba de un curso introductorio. La filosofía, por aquel entonces, englobaba prácticamente todo el saber de la época. Así, en los puntos referidos a la Metafísica, las ideas eran del más tradicional y añejo cuño escolástico. Pero en el terreno científico propiamente dicho, se comprueba que se tenía un conocimiento y una aplicación a las más novedosas corrientes ilustradas, destacándose las adquisiciones de las

En nuestra Colonia, una precaria vida intelectual estuvo signada por la Escolástica de tintes medievales.

ciencias naturales, especialmente en el terreno de la electricidad.

2. LAS RAICES IDEOLOGICAS DEL ARTIGUISMO

Si bien es cierto que Artigas no fue un teórico sino un conductor político por encima de todo, es posible rastrear el origen de su pensamiento revolucionario.

Una ética económica

De la enseñanza en el San Bernardino y de la influencia del clero patriótico, le llega la ética escolástica. Santo Tomás de Aquino inspiró una ética económica basada en el principio de que la propiedad privada sólo se justifica si está al servicio del bien común, o sea que el uso particular de un bien impone la obligación de cumplir una función benéfica para el resto de la comunidad. El Reglamento Agrario de 1815 rebosa de estas nociones.

Ciertos principios progresistas del reformismo borbónico los adquiere Artigas de su contacto con Félix de Azara, de quien fue su Ayudante de Blandengues. Este hombre era partidario del libre comercio, del aumento poblacional y del reparto de tierras al habitante rural.

Otras influencias que obran en Artigas

Trasmitida por sus antepasados, recibió la tradición foralista aragonesa: consistía ésta en el reclamo de fueros regionales contra el autoritarismo de los monarcas absolutos hispánicos. Ello se observa claramente en el sistema que Artigas propicia para la elección de diputados por los vecinos de la jurisdicción de cada pueblo, configurando así la base para el sistema representativo y federal.



Artigas nutrió sus concepciones políticas con diferentes aires de su época.

El pensamiento de la Ilustración francesa se lo transmite a Artigas su primo y secretario, el sacerdote Miguel Barreiro. Compárese el concepto "donde se halla el representado desaparece el representante", expuesto por Rousseau en su "Contrato Social", con la noción artiguista de que "mi autoridad emana de vosotros y cesa ante vuestra presencia sobera-

na".

Para completar el cuadro de las influencias ideológicas sobre el artiguismo, cabe agregar la experiencia federal y republicana de los Estados Unidos, que Artigas recibe a través del libro del venezolano Manuel García Sena y en parte la aplica en las Instrucciones de 1813.

3. LAS FUENTES DE LA CONSTITUCION DE 1830

Los redactores de nuestra primera constitución eran aquellos "peores americanos" de que hablaba Artigas. Su mundo se dividía en dos: la civilización —que ellos encarnaban— y la barbarie, que se alzaba amenazante en la campaña. Por ende, hicieron una carta magna que fue expresión cabal del "doctor" propietario y excluía a la masa rural iletrada.

Los principales textos en que se inspiraron fueron las constituciones

norteamericana de 1787, la francesa de 1791 y la española de 1812, y la constitución unitaria argentina de 1826, propuesta por Rivadavia, que las resume a todas. José Ellauri, un doctor graduado en Chuquisaca y residente por años en Buenos Aires, ajeno y hostil a la revolución oriental, decía en la ocasión: "En materia de constituciones, poco o nada hay que discurrir después que las naciones más civilizadas del globo han apura-

do las grandes verdades de la política y resuelto sus más intrincados problemas". Zum Felde afirma que esta concepción es hija del criterio idealista de carácter especulativo iniciado con Rousseau, cuyo Contrato fue dogma universal a principios del siglo XIX. Los constituyentes del 30 consideraban absolutamente normal aplicar las ideas jurídicas de la Europa liberal e industrial al Uruguay pastoril y caudillesco.

4. FILOSOFIA OFICIAL DESDE LOS COMIENZOS DEL PAIS HASTA LA MODERNIZACION: EL ESPIRITUALISMO (1838-1876)

Para entender cabalmente el desarrollo de las diferentes corrientes de pensamiento que se fueron sucediendo en nuestro país, se hace indispensable seguir de cerca la historia de sus instituciones educativas, en especial de la Universidad, que recogió esas ideas e impregnó con ellas la formación de nuestra intelectualidad dirigente, la cual a su vez la proyectó sobre la vida nacional.

A. LA UNIVERSIDAD EN EL PAIS QUE EMPIEZA A ANDAR.

El proceso fundacional de la Universidad

El senador Dámaso Antonio Larrañaga obtuvo en 1833 la aprobación de una ley por la que se disponía la creación de nueve cátedras en el país: una de latín, una de filosofía, dos de medicina, dos de ciencia sagrada, una de matemáticas y otra de economía política. Se acordó que la Universidad quedaría constituida como tal, cuando funcionara la mayoría de esas cátedras. Esto se produjo en 1836. Se instalaron tres grados: uno dedicado al estudio del latín, el segundo para los "estudios preparatorios" de cuatro años de duración (dos cursos anuales de filosofía y dos cursos anuales de matemáticas) y por último, las facultades de jurisprudencia y teología de tres años de duración.

Un nuevo paso se dio en 1838, cuando se erige jurídicamente a la Universidad, y se crean cuatro departamentos, el de ciencias filosóficas — dentro del ciclo preparatorio —, el de ciencias médicas, el de ciencias jurídico-legales, y el de ciencias sagra-

El presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, uno de nuestros primeros intelectuales, aparece en los orígenes de nuestra Universidad.

das. Pero este proceso se vio frustrado por el desencadenamiento ese mismo año de la Guerra Grande.

La fundación de la Universidad se producirá recién en 1849, como resultado de una cerrada disputa entre dos núcleos, los emigrados porteños y los padres jesuitas. Organizados ambos en su propia institución educativa y representantes de diferentes escuelas filosóficas: respectivamente, el Gimnasio Nacional dirigido por Luis José de la Peña, donde ya se enseñaba la filosofía espiritualista, y el Colegio Oriental de Humanidades donde los jesuitas conservaban la escolástica.



El ambiente espiritual en Montevideo durante el Sitio Grande (1838-1850)

Como es sabido, la Guerra Grande fue un drama que sacudió a ambos márgenes del Plata y fue a la vez una guerra interna y dos guerras civiles. Montevideo bajo el Sitio fue impactado por el arribo de intelectuales porteños y su influjo sobre nuestros jóvenes. La numerosa colonia europea, fundamentalmente francesa, contribuyó a ese clima de remozada producción de ideas.

Románticos argentinos y uruguayos

Los emigrados porteños eran unitarios hidos de la feroz persecución que desató contra ellos el federal

gobernador de Buenos Aires. Entre ellos se encontraban jóvenes de un talento tan brillante como Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Florencio y Juan Cruz Varela, Domingo Faustino Sarmiento. Unidos a jóvenes orientales como Andrés Bello, Juan Carlos Gómez, Melchor Pacheco y Obes y Manuel Herrera y Obes, realizaron una labor fermental para nuestra cultura. Todos ellos seguían los dictados de la sensibilidad romántica, admiradores y discípulos de la estética poética de Byron y Lamartine. En el terreno político estaban fuertemente influidos por la experiencia de la Revolución Francesa, y propugnaban un liberalismo exacerbado que se inspiraba en la ideología de la Ilustración, con el que enfrentaban al autoritarismo conservador de Rosas y Oribe.

Bregaban por la independencia intelectual, pero...

Todos ellos abjuraban de la herencia del coloniaje hispánico, al que le pasaban la cuenta por el estado social que había generado las guerras placentas. Decía Andrés Bello desde las páginas de "El Iniciador": "Hay que conquistar la independencia intelectual de la nación, su independencia civil, literaria, artística, industrial, porque las leyes, la sociedad, la literatura, las artes y las industrias deben llevar, como nuestra bandera,

los colores nacionales, y como ella, ser el testimonio de nuestra independencia y nacionalidad." Y sin embargo, suplantaron un coloniaje por otro; fieles al magisterio mental y cultural de Europa, no vacilaron en arrojarse en brazos de Gran Bretaña y Francia para guerrear contra sus enemigos. ¿Cómo se explica esa contradicción? Ellos alegaban que estaban librando una batalla más en el enfrentamiento de la civilización contra la barbarie, como decía Sarmiento en su "Facundo". "La Barbarie" era todo lo que tuviera algo de tradición, de español, de autóctono, de campo, de religión. Si bajo el estandarte civilizado se congregaban los valores sociales y culturales de la Modernidad, que Europa Occidental había plasmado a la perfección y que "la ciudad" había adoptado en América, nada más natural para estos muchachos que apelear a ideas y cañones franco-británicos para defenderse.

Del papel intelectual que desempeñaron los padres de la Compañía de Jesús, se informará más adelante.

La fundación definitiva de la Universidad

Como hemos visto, la Universidad era la meta de una carrera en la que competía un núcleo de intelectuales argentinos y uruguayos contra los jesuitas.

El clérigo argentino Luis José de la Peña fundó en 1847 el Gimnasio Na-

cional, que pronto el gobierno colorado colocó bajo su protección, otorgándole carácter oficial a sus cursos. Después se decretó la creación del Instituto de Instrucción Pública, a cuyo directorio incorporó el Gobierno a de la Peña, a la vez que puso al establecimiento de éste bajo la égida del nuevo organismo.

El gobierno logró frustrar un intento de los jesuitas para crear un centro de educación superior, al punto tal que los desalojó del inmueble que con tal fin ocupaban los religiosos y ubicó allí la sede de la Universidad. En 1850, el gobierno declaró que ningún otro establecimiento que no fuera la Universidad tenía derecho a expedir títulos profesionales universitarios. Detrás de todos estos incidentes lo que existía era una fuerte puja para eliminar a los jesuitas de la formación intelectual de nuestros jóvenes. Aparte del atávico temor al poder de la Compañía de Jesús, ocurría que sus religiosos eran exponentes de la escolástica y de la enseñanza tradicional de la Teología, con la que los jóvenes espiritualistas disentían hondamente.



Con su dudoso esquema "civilización y barbarie", Sarmiento marcó las posturas ideológicas de los intelectuales montevideanos durante la Guerra Grande.

B.EL REINADO DEL ESPIRITUALISMO ENTRE NOSOTROS.

La escuela filosófica espiritualista, cuyo propulsor más importante fue el francés Víctor Coussin, nació en el agitado panorama filosófico de la Francia postnapoleónica. En ese momento, se enfrentaban dos tendencias antagónicas: los partidarios de las ideas liberales consumadas por la Revolución y el Imperio, y los que defendían las concepciones contrarrevolucionarias del catolicismo tradicional.

El espiritualismo de Víctor Coussin, una escuela del pensamiento filosófico ya casi olvidada en su lugar de origen pero fundamental en la historia de las ideas en nuestro país, puede filiarse dentro de las manifestaciones del idealismo racionalista de principios del siglo XIX, al que nos referimos en la primera parte de este trabajo.

Una filosofía del término medio

El espiritualismo ecléctico surgió como una corriente mediadora en ese combate ideológico de su tiempo. Coussin se propuso conciliar todos los sistemas filosóficos anteriores, tomando lo mejor de cada uno. Como dice Ardao: "El secreto estaba en el

término medio". Respecto de los temas metafísicos, buscaba un equilibrio entre el empirismo inglés y el idealismo alemán; apoyándose en las nociones de Descartes, sostenía la existencia de tres sustancias: alma, mundo y Dios.

Despreciaba a las ciencias naturales y resaltaba el principio de libre albedrío de la conducta humana como fundamento ético. De esa manera, se mostraba de acuerdo con las creencias religiosas dominantes.

La irradiación universitaria del espiritualismo ecléctico.

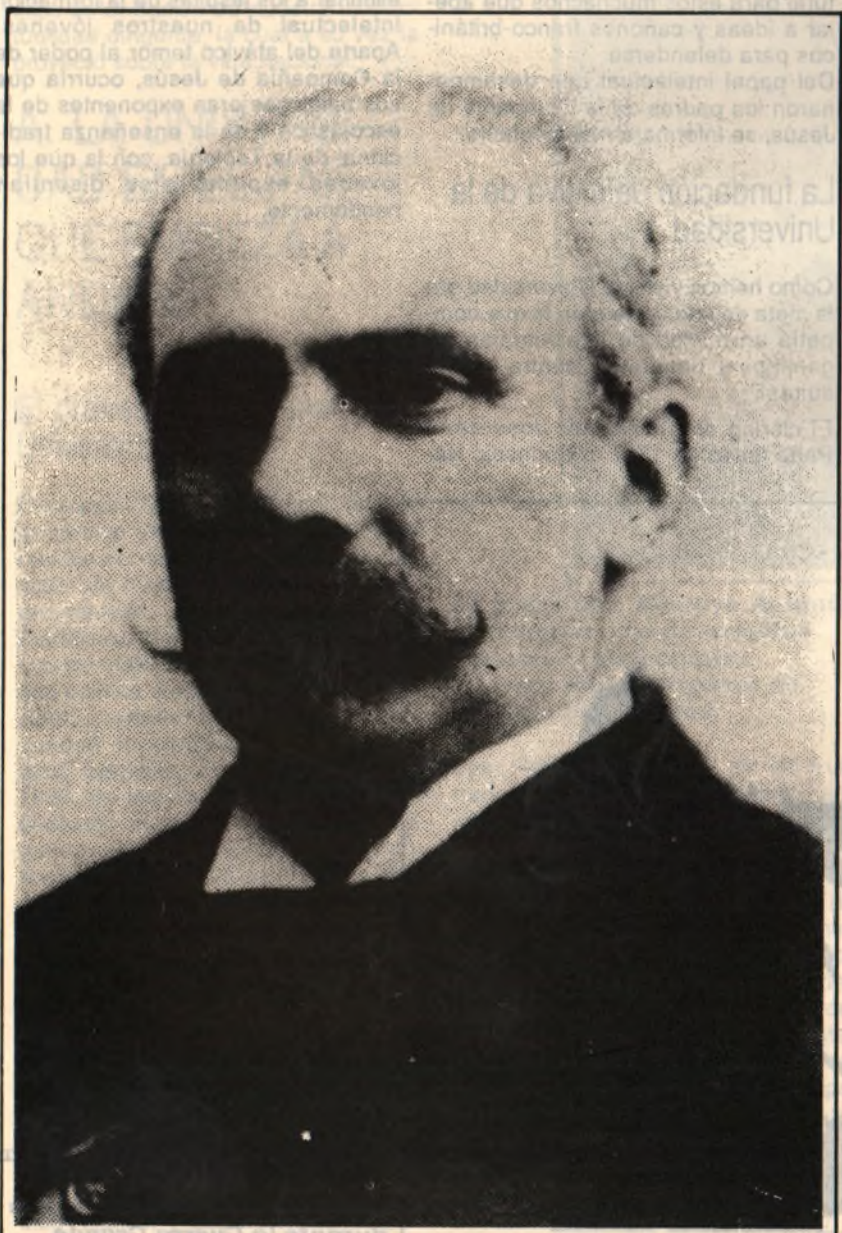
Fue obra de de la Peña, y cuando éste se retiró en 1852, lo suplantó Plácido Ellauri. Más importancia que las clases que ambos dictaron, la tuvo la obra en que ellas se basaron, el "Cours de Philosophie", de Eugenio Geruzez. Fue el primero de una larga serie de textos didácticos franceses —no sólo de filosofía, sino de todas las disciplinas—, de la que se nutrió la práctica educativa de nuestro país.

El texto de Geruzez era una cabal expresión de la misión de conciliación religiosa y social que abrazaba el espiritualismo ecléctico animado por Víctor Coussin.

Los jóvenes principistas del 70

La generación de jóvenes que transformaron los partidos después de la Revolución de las Lanzas, entre los que se destacaron los hermanos José Pedro, Gonzalo y Carlos María Ramírez, Julio Herrera y Obes, Agustín de Vedia, Francisco Lavandeira, Pablo de María y Juan Carlos Blanco, era hija ideológica del doble magisterio de Plácido Ellauri en Filosofía y de los cursos de Economía Política de Carlos de Castro, rebosantes de liberalismo económico. Su programa lo definió así José Pedro Ramírez: "La libertad como principio, la libertad como medio, la libertad como fin". Profesaban la libre iniciativa del individuo frente al Estado y creían que la enseñanza era el medio para extirpar todos los males que sufría nuestra so-

Carlos María Ramírez, uno de los más eminentes (y "sonoros", se ha dicho) doctores que personificaron el auge del espiritualismo entre nosotros.



ciudad. Para ellos, "el bien es la libertad en todas sus expresiones, políticas, sociales, económicas, religiosas, educacionales; el mal era el despotismo", dice Ardao.

Los principistas en el Parlamento

Fueron parlamentarios que actuaron entre 1873-1875, en las que se llamaron "Cámaras bizantinas", aludiendo al exceso de teorización libresca que exhibían y a su sistemática despreocupación por los problemas materiales del país.

"Nunca se ha visto, dijo Zum Felde, un conjunto de hombres más cultos y más inútiles". Este juicio recoge el desdén de los hombres de negocios de la época, que medían la eficacia parlamentaria exclusivamente por la promoción que hicieran de sus intereses materiales; pero en perspectiva histórica es absolutamente injusto, pues si bien a los jóvenes principistas les faltó sentido de realidad para muchos de los problemas económicos y sociales del país, en cambio se consagraron por entero a la forja de leyes que, desde un ángulo individualista, protegieran los derechos del ciudadano.

Los derechos defendidos por la generación principista

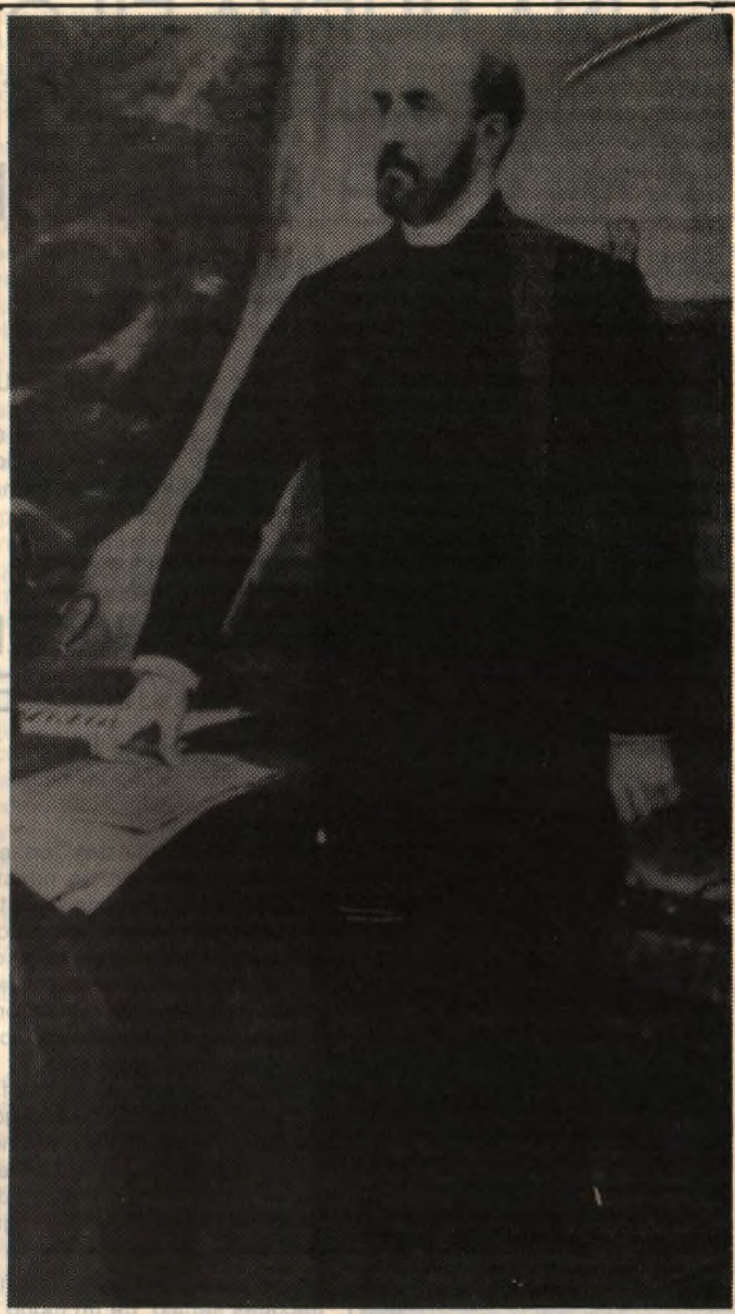
Algunas de las inquietudes de estos principistas dieron lugar a Leyes destinadas a limitar los desmanes del Poder Ejecutivo contra la seguridad individual, implantando el habeas corpus, limitando la suspensión de las garantías individuales, defendiendo la libertad de prensa, instaurando la responsabilidad civil de los funcionarios públicos, creando garantías para la inscripción cívica; y estas iniciativas fructificaron luego en la tradición jurídica nacional y serán recogidas por los posteriores textos constitucionales.

Otra de las vertientes de la generación principista es la defensa del derecho de propiedad, que para ellos era el fundamento de los demás derechos. En ese sentido, asumían la clásica postura burguesa individualista que prohibía toda acción estatal

José Pedro Ramírez, otra de las cabezas del pensamiento político conservador, de inspiración espiritualista.

en ese terreno; por eso no se inquietaban en impulsar leyes que estimularan la economía nacional, ya que eso era un derecho del individuo que nada ni nadie debía entorpecer. Un caso típico fue la cerrada oposición que levantaron contra las medidas de

control estatal del crédito y la moneda (como el llamado "curso forzoso") o los proyectos de crear un banco nacional.



5. UNA NUEVA FILOSOFIA SE INSTAURA JUNTO CON LA MODERNIZACION: EL POSITIVISMO

El positivismo derrota al espiritualismo.

Como ya se ha señalado, el positivismo fue una escuela filosófica que en Europa surgió vinculada al desarrollo de la Revolución Industrial. En Uruguay, logró implantarse en el último cuarto del siglo pasado coincidiendo con el estrechamiento de lazos de nuestra economía con Gran Bretaña, a cuyos requerimientos se debió adecuar completamente nuestra sociedad. El positivismo actuó celebrando y estimulando ese proceso, con la particularidad de que todos sus hombres contribuyeron a fundar los estudios científicos en nuestro país. Tras de una batalla con los partidarios del pensamiento espiritualista, el positivismo se transformó en la

nueva doctrina oficial de la Universidad. Pero previamente, esta escuela liderará una empresa que le aportará uno de sus mayores galardones: la reforma de la enseñanza primaria.

QUIENES IMPUSIERON EL POSITIVISMO EN EL URUGUAY.

Las ideas positivistas, en auge en Europa penetraron en nuestra vida intelectual a través de distintas figuras —extranjeras unas, nacionales otras— que las dieron a conocer desde la cátedra, el libro o las publicaciones, y que las aplicaron prácticamente en la enseñanza filosófica o científica.

La principal de estas figuras fue la de un emigrado francés que llegó al Plata y se radicó un año entre nosotros: Amadeo Jacques. Pero en ese solo año —1852— infuyó profundamente en el medio intelectual uruguayo. A propósito de la enseñanza que él mismo llegó a impartir en Montevideo, Jacques señaló, de un modo particularmente revelador de sus nuevas ideas: "De profesor de filosofía que era, me he convertido en profesor de química, física y mecánica. Me ha parecido que en un país tan nuevo, sería inútil y casi ridículo traer especulaciones metafísicas y que lo que más convenía era una enseñanza práctica"...

Aparte de Jacques, corresponde mencionar a dos españoles, Francisco Suñer y Capdevila y José Arechavaleta, quienes, unidos al polaco José Jurkovsky, además de propagandistas del positivismo se contaron entre los fundadores de nuestra Facultad de Medicina de 1876.

Entre los uruguayos que contribuyeron a difundir la filosofía Positivista,

cabe recordar a Angel Floro Costa, Gonzalo Ramírez y Carlos María de Pena. Todos ellos, con sus conferencias públicas, debates periodísticos y cursos universitarios, impulsaron en nuestro medio intelectual la nueva corriente de pensamiento.

José Pedro Varela (1845-1879)

No es exagerado afirmar que el reformador de la enseñanza escolar es, si no el más sistemático de los exponentes del positivismo uruguayo, sí indiscutiblemente el que logró mayor éxito en su tarea de implantar esta doctrina en la realidad nacional; y por ello mismo, el que logró mayor prestigio.



El joven Varela, en los tiempos de su iniciación política "principista".

El itinerario intelectual de Varela

En sus cortos pero intensos treinta y cuatro años de vida, Varela recorrió una peculiar trayectoria intelectual.



Uno de los primeros en "convertirse" al positivismo y en contribuir a su divulgación entre nosotros: Angel Floro Costa.



José Pedro Varela aceptó actuar junto al dictador Latorre con tal de imponer su reforma educativa.

Descendía de dos linajes destacados: los Varela eran emigrados unitarios, y sus tíos se destacaron como poetas y políticos bajo La Defensa; del lado materno, los Berro habían dado al país un celebrado poeta romántico y un presidente. El joven José Pedro no quiso cursar estudios universitarios, pero se nutrió colosalmente con sus propias lecturas. Tenía veinte años cuando ya despuntaba la obsesión de su vida y empleaba el título de una futura obra suya:

"No necesitamos poblaciones excesivas; lo que necesitamos es poblaciones ilustradas. El día en que nuestros gauchos supieran leer y escribir, supieran pensar, nuestras convulsiones políticas desaparecerían quizá. Es por medio de la educación del pueblo que hemos de llegar a la paz, al progreso, a la extinción de los gauchos.(...) La ilustración del pueblo es la verdadera locomotora del progreso".

La iniciación principista de Varela.

Poco tiempo después, emprendió un viaje a Europa y EEUU que lo marcó a fuego. Conoció en profundidad a Sarmiento y la obra del pedagogo norteamericano Horacio Mann. De vuelta al

país, Varela revistó activamente en el grupo principista opositor al gobierno de divisa de Lorenzo Batlle. Se apartó del coloradismo y pasó a integrar el Partido Radical. Complementando la actividad política, fundó la Sociedad de Amigos de la Educación Popular junto a sus amigos Carlos María Ramírez, Agustín de Vedia y otros. En 1874, esta institución encargó a Varela la redacción de un informe sobre los estudios a seguir en la escuela que dirigían (a la postre recibirá el nombre de "Elbio Fernandez"). De ese pedido nació su libro "La Educación del Pueblo". Pocos días después de su publicación, Varela aparece postulándose como candidato principista al cargo de Juez Ordinario de Montevideo (por entonces se elegían). La elección en enero de 1875 ocasionó un sangriento enfrentamiento con los "candomberos" (ver fascículo 4) que derivó en el golpe de estado de Pedro Varela (caudillo candombero que contaba con el apoyo del ejército y no tenía parentesco con José Pedro). Disueltas las cámaras, sonaba la hora del cuartel; la juventud principista se retira a sus casas, viendo derrumbarse como un castillo de naipes todos sus ensueños de progreso espiritual del país.

Latorre designa a Varela Director de Instrucción Pública

Varela, dolorosamente frustrado en sus aspiraciones políticas, nuevamente se aplica a la redacción de un voluminoso ensayo, en el que combina el análisis de la realidad social del país con los proyectos pedagógicos, razón por la cual lo titula "De la legislación escolar". Al asumir Latorre su gobierno dictatorial en 1876, nombra ministro de Gobierno a José María Montero. Este era un viejo amigo de Varela e influye en su designación como Director de Instrucción Pública. Desde ese puesto honorario, formula un proyecto de ley de educación que no fue aceptado íntegramente por la dictadura, pero que es la base del Decreto-ley de Educación Común de 1877. El proyecto vareliano daba un gran protagonismo a las comisiones de distrito, cuerpo nombrado mediante elecciones en las que podían participar hasta los extranjeros y las mujeres. Entre sus atribuciones estaban las de nombrar y destituir maestros y fijar programas de estudios. La ley latorrista no transa con este espíritu centralizador y democrático, y concentra los poderes en el Estado;

además no consagró totalmente el principio de la laicidad, en virtud de que no quiso malquistarse de lleno con la Iglesia.

Aprobada la ley, Varela pasó a desempeñarse como Inspector Nacional, cargo del que se lo llevó la muerte en 1879. En el interín se había iniciado la publicación de la Enciclopedia de la Educación y los Anales de Instrucción Pública, donde junto a los artículos del propio Varela, se traducían obras pedagógicas extranjeras. Se construyeron escuelas, se redactaron los nuevos programas, se formaron docentes e inspectores.

La educación como herramienta del cambio social.

La primera etapa de su vida estuvo marcada por la corriente de la educación popular. Ardao dice que ese movimiento ideológico "deriva en línea directa del programa de las 'lucés', del 'iluminismo', de la 'ilustración', acicateado en el siglo XIX por el doble apremio de la civilización industrial, fundada en la producción técnica, y la democracia política, fundada en el sufragio universal". Experimentaba este movimiento un hechizo por el concepto de pueblo, que era del más puro cuño romántico. A él pertenecen las célebres páginas en las que Varela aboga por el carácter obligatorio y gratuito de la enseñanza, para convertirla en la llave maestra de la transformación social del país.

Estaba convencido de que elevando el nivel de instrucción de las masas, lograría apartarlas de las guerras civiles. Su razonamiento se encadenaba de la siguiente forma: la paz estable se logra extendiendo el sufragio, pero la Constitución suspende los derechos cívicos de los analfabetos; de tal modo, se hace imperativo extender efectivamente la educación.

La educación gratuita y obligatoria

Varela defiende la obligatoriedad de la educación contra algunos de sus amigos principistas, para quienes ello equivalía a violentar los derechos individuales. "La ignorancia no es un derecho, es un abuso". Si el Estado exige la educación para el ejercicio de la ciudadanía, dice, la intervención estatal está legitimada para garantizar que los padres hagan que sus hijos se instruyan. Y si la educación se hacía obligatoria, obviamente debía ser gratuita. Pero además, así se lo

graba el aprendizaje de la igualdad social.

"Los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, a la que concurrían usando de un mismo derecho, se acostumbran fácilmente a considerarse iguales, a no reconocer más diferencias que las que resultan de las aptitudes y las virtudes de cada uno".

Necesidad de una educación científica.

La otra vertiente del pensamiento vareliano se nutre directamente de las ideas positivistas: es la educación científica. Educación por la ciencia y ciencia de la educación; vale decir, esa educación debía transmitir el saber científico y debía hacerlo de acuerdo con el método científico.

Estructura esa posición en torno a su concepto de enseñanza laica por oposición a la enseñanza dogmática de carácter religioso. Hacía responsable a la Iglesia de impartir una educación anacrónica en sus contenidos y desigualitaria en sus resultados sociales. Su oposición al dogmatismo surge de su condición racionalista, por la que rechaza las religiones reveladas. Entiende que éstas forman al individuo en la creencia supersticiosa y la intolerancia. Por ello, en nuestro país "la mayoría es católica e ignorante". Además, afirma que es injusto que los padres de todas las creencias tengan que sostener económicamente a una escuela que imparte catolicismo. Postula la separación de la Iglesia y del Estado, lo que en el plano escolar llevaría a que no se enseñara religión alguna, sino sólo los principios morales que preparan al niño para ser ciudadano. Es sabido que en este aspecto no tuvo éxito completo.

La educación científica implicaba para Varela erradicar el espíritu de la enseñanza clásica, consistente en la memorización, la abstracción, la teorización y los castigos físicos. Tales procedimientos debían ser sustituidos por un programa de psicología que detectara las inclinaciones y aptitudes infantiles y que determinara los caminos más idóneos para aprovecharlas. Se debía enseñar con un método que tomara en cuenta la observación y la experimentación sobre el mundo que rodea al niño.

Varela critica a la Universidad

En la primera parte de "La legislación

escolar", Varela realizó un análisis del país desde el punto de vista de la sociología positivista. En él no ahorró críticas a la Universidad y al "gremio de los doctores", a quienes acusaba de que, con su exaltado teorismo, se desinteresaban por transformar al mundo rural y semibárbaro. Más que quejarse de los gobiernos, como lo hacían los principistas, había que cambiar al país. "Los gobiernos no son la causa del estado social, sino efecto de ese mismo estado" Varela criticaba también el hecho de que en la Universidad imperara sectariamente una sola tendencia filosófica.

La defensa universitaria la asumió de inmediato Carlos María Ramírez. En realidad, no era otra cosa que un enfrentamiento entre espiritualismo y positivismo. Ramírez acusa a Varela de reclamar el liderazgo cultural angloamericano en detrimento de la tradicional hegemonía francesa sobre nuestra intelectualidad. Rechaza Ramírez el evolucionismo biológico y el materialismo propugnados por Varela en nombre de su filiación de creyente racionalista.

Varela y la tiranía

Por último le reprochó a Varela su colaboración con una tiranía. La respuesta de Varela merece destacarse: "La tiranía no es un hecho de Latorre: es el fruto espontáneo del estado social de mi patria. No se puede combatir con más seguridad la dictadura, que transformando las condiciones intelectuales y morales del pueblo, ni hay otro camino para ello que por la escuela. Y puesto que aspiro a verificar aquella transformación por este medio, y que no me da el pueblo la dirección escolar, la recibo de quien me la da, sea quien fuere. No exterminaré la dictadura de hoy, que tampoco exterminaré el pueblo, pero sí concluiré con las dictaduras del porvenir".

PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA (1855-1883)

Un empecinado y brillante defensor del espiritualismo

Fue el último pensador espiritualista que debatió con el positivismo. Lo hizo desde el Ateneo, el reducto intelectual donde los principistas habían ido a refugiarse perseguidos por Latorre y Santos. A ellos les angustiaba cómo sortear la corrupción reinante y

liberar al país de la bota militar. Vázquez y Vega encontró la respuesta en ideas tomadas del Curso de derecho natural de Ahrens, un discípulo belga del filósofo idealista alemán Krause. Rechazando el materialismo de la doctrina positivista, sostenía que la moral tenía un fundamento metafísico, la solución a los problemas de la hora era llevar una vida virtuosa y austera, sin transar con los dictadores y sus tentaciones económicas. Vázquez y Vega murió joven, pero su fama fue recordada por sus amigos del Ateneo. Uno de ellos, José Batlle y Ordóñez, escribió en la portada del libro de Ahrens: "En esta gran obra he formado mi criterio sobre el derecho y ella me ha servido de guía en la vida pública".

APOGEO DEL POSITIVISMO.

Hacia 1880 el positivismo entra triunfante en la Universidad, expulsando al espiritualismo. EL positivismo ya se venía fortaleciendo en el Ateneo, donde disputaba seriamente con los representantes de la vieja escuela, e iba ganando adeptos. Pero el hecho decisivo fue el ingreso al rectorado universitario de Alfredo Vázquez Acevedo (1844-1923). Este hombre, que pertenecía a la misma orientación filosófica que su cuñado José Pedro Varela, realizó en el nivel superior de la enseñanza una labor reformista similar a la de aquél en la escuela primaria. El hecho decisivo fue la reforma del programa de filosofía, que los representantes estudiantiles Eduardo Acevedo (1857-1948) y Martín C. Martínez (1859-1946) impulsaron en el seno del Consejo Universitario. Este programa, rebosante de positivismo en una asignatura estratégicamente ubicada en los estudios preparatorios, encarrilará a la juventud dentro de un nuevo espíritu que nutrirá a toda la Universidad, pero muy especialmente a las primeras generaciones de estudiantes de Medicina y de Matemáticas.

El positivismo derogado

En 1890, el Presidente de la República, Julio Herrera y Obes, derogó el programa positivista de filosofía y restableció la desterrada orientación espiritualista. Julio Herrera y Obes, un veterano discípulo del espiritualismo, de un modo algo contradictorio encarnaba la reacción contra el positivismo que recorrió todo el continente hacia fines de siglo y de la que diéramos cuenta más arriba.

6. EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL RACIONALISMO EN EL URUGUAY

El catolicismo uruguayo.

Débil peso social de la Iglesia Católica

De acuerdo con cifras del Censo de Población de 1985, a pesar de que el 80% de los uruguayos es bautizado en la religión católica, y un 20% está casado de acuerdo con ese rito, sólo un 4% admite ser "católico práctico". El escaso papel que tiene entre nosotros la Iglesia, y que se aprecia en la importante secularización —o sea, en la transferencia a la sociedad de potestades que anteriormente ejerciera la Iglesia Católica—, es un rasgo típico del Uruguay. Fue el resultado de un proceso que se gestó en el siglo pasado y en el que la Iglesia se enfrentó a las ideas racionalistas. Las principales organizaciones implicadas fueron, del lado eclesiástico, la Compañía de Jesús, y del lado racionalista, la Francmasonería.

Jalones en la historia de la Iglesia Nacional.

Desde que se fundó en el siglo XVII, la Iglesia estuvo en total dependencia del Obispado de Buenos Aires. Cuando comienzan las luchas por la independencia, fue prácticamente total y resuelta la adhesión de la Iglesia, prestándole a esas luchas, hombres que se destacaron en el plano de las ideas y la gestión política. Desde 1812 la Iglesia uruguaya quedó de hecho independizada de Buenos Aires. En 1833, el Papa reconoce esta situación, al nombrar Vicario Apostólico a Larrañaga.

La Constitución de 1830 consagró la unión de la Iglesia con el Estado y transfirió a este último los derechos que sobre aquélla tenía la Corona española, entre ellos el de nombrar a su máxima autoridad. El acceso de Jacinto Vera al Vicariato Apostólico en 1859 inició una etapa de sólida organización. En 1878, bajo el gobierno de Latorre, el Papa transforma el Vi-



Ignacio de Loyola, fundador de la orden de los Jesuitas, que tuvo fuerte peso en la vida intelectual del catolicismo uruguayo.

cariato en Obispado. El primer obispo nacional fue Jacinto Vera. En 1890, es nombrado obispo Mariano Soler, persona de gran brillo intelectual y activo organizador. En 1896, se crea el Arzobispado, y es Soler su primer titular.

En 1917 se aprueba la Constitución que separa la Iglesia y el Estado. En 1919, es la Santa Sede quien provee directamente el Arzobispado de Montevideo y los creados Obispos de Salto y Melo.

La Iglesia Católica siguió recorriendo un camino de creciente pérdida de su gravitación social.

Entidades y organizaciones de inspiración católica

En la órbita laical, la Iglesia impulsó la organización mucho más tardíamente. La fundación del Club Católico en 1875 marca el primer hito. Le sigue el surgimiento, tres años después, del periódico "El Bien Público",

dirigido por Zorrilla de San Martín. La acción social comienza en 1885 con el Círculo Católico de Obreros, una caja de auxilio mutual que derivará en germen de sindicalismo socialcristiano. Le seguirán la Unión Social, la Caja Obrera y la Unión Económica, pensadas como instituciones de ayuda material entre pequeños núcleos de ahorro y préstamo, que se dedican luego a la actividad bancaria. En 1911 nació la Unión Cívica, dedicada a la política partidaria.

Peculiaridades del catolicismo uruguayo

La vida de la Iglesia Católica uruguaya estuvo condicionada por algunas circunstancias que la distinguen de las otras del continente:

- 1) Brevedad del período de colonización, que hizo de la Iglesia una institución reciente, sin un prolongado proceso de integración histórica.
- 2) Dependencia jerárquica, primero de Buenos Aires, luego —hasta que no se erigió el obispado— dependió hasta en los más mínimos detalles de la Santa Sede; después hasta la reforma constitucional, dependió de un Estado abiertamente hostil.
- 3) Pobreza económica, pues a diferencia de otras zonas americanas carecía de recursos, especialmente de tierras.
- 4) Debilidad teológica: su escaso clero estaba poco preparado para encarnar los debates a que se vio sometido, porque la Iglesia carecía de centros de formación propios.
- 5) Predominio de los franciscanos: hasta fines de siglo en que llegan nuevas congregaciones, el catolicismo uruguayo estuvo ligado a la orden franciscana.

Los jesuitas en el Uruguay

Llegaron a Montevideo en 1746 y hasta su expulsión en 1767, mantuvieron un colegio que fue heredado por los franciscanos. A partir de la rehabilitación papal, los jesuitas fueron activos representantes del ultramontanismo, tendencia católica opuesta al liberalismo, que en lo polí-



tico apoya las ideas conservadoras y absolutistas y en materia religiosa, la intolerancia al protestantismo y al racionalismo. Retornaron al Uruguay en 1841 y luego de perder la oportunidad de regentar la Universidad, se trasladaron en 1850 a Santa Lucía, donde fundan un colegio seminario. En 1859, los expulsa Gabriel Pereira, connotado masón. Estuvieron a la vanguardia de la lucha doctrinaria contra el racionalismo filosófico-religioso, sea directa o indirectamente, mediante figuras de la talla de Vera, Soler y Zorrilla, que fueron formados por la Compañía de Jesús en el extranjero.

LA MASONERIA EN EL URUGUAY.

Qué es la Francmasonería

También conocida como Masonería, es una organización compuesta por

Jacinto Vera, formado por los Jesuitas en el extranjero, estuvo en primera fila en la lucha del catolicismo uruguayo contra el racionalismo.

células básicas llamadas logias, probablemente fundada en Inglaterra en el siglo XVII. Recoge tradiciones de las órdenes religiosas cristianas, las corporaciones de oficios medievales y las sociedades secretas de misterios antiguos. Sus miembros, que pueden pertenecer a cualquier religión o incluso a ninguna, tienen ciertas creencias comunes: la existencia de un Dios a quien llaman Gran Arquitecto del Universo; la inmortalidad del alma; y la de que la vida de ultratumba se corresponde a la conducta moral en esta vida. En el terreno político, sus creencias se resumen en Libertad, Igualdad y Fraternidad, el lema masónico adoptado por la Revolución Francesa. La Fraternidad significa amor al género humano, que

se traduce en la Filantropía, versión masónica de la caridad cristiana, aunque la masonería prioriza la ayuda mutua entre sus propios miembros.

Historia y características de la masonería uruguaya

Fuera de alguna supuesta actividad masónica en el periodo colonial, la Masonería aparece públicamente con las Invasiones inglesas (1807). Artigas, por su origen y formación, fue la excepción a la regla por la que todos los caudillos independentistas fueron masónicos. Pero Rivera y Oribe sí lo fueron y alcanzaron el grado 33, o sea la mayor iniciación en esta sociedad. La logia más antigua, "Asilo de la Virtud", se fundó en 1831. Durante la Guerra Grande fueron muy activas las logias ligadas a la colectividad francesa y a los seguidores italianos de Garibaldi.

En su primera etapa en nuestro país, la masonería estuvo exclusivamente integrada por católicos liberales o teístas. Después de 1865, aparece la encíclica Syllabus Errorum, que condenó a todas las ideas o instituciones no tradicionales: sindicalismo, liberalismo, democracia, soberanía popular, estado laico, libertad de conciencia y de cultos. Entonces, y después de varios choques entre Iglesia y Estado, los masones abandonan la Iglesia. La masonería se integra con protestantes espiritualistas. Hacia fines de siglo, y de ahí en adelante, parece que predominan los agnósticos en la masonería uruguaya.

Cómo se desarrolló el conflicto entre la iglesia y el racionalismo.

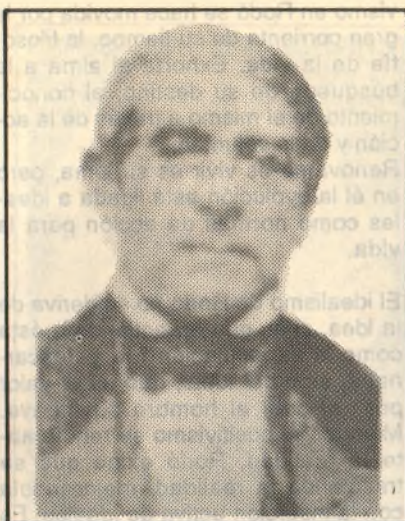
Ardao afirma que la cuestión religiosa se agitó en nuestro país entre 1850 y 1920, en tres grandes etapas:

1- Entre 1850 y 1865, se da lo que se llama la "crisis de autoridad", donde el catolicismo liberal y masónico de ideas teístas, se enfrenta a la jerarquía eclesíástica respaldada por los jesuitas de ideas ultramontanas. Aquí todavía se trata de un conflicto interno de la Iglesia. El episodio más grave lo constituyó el destierro de Monseñor Vera decretado por Bernardo Berro.

2- Entre 1865 y 1880, se produce la "crisis de fe", la posición tradicional del catolicismo defendida por Vera, Soler y Zorrilla, unida a algunas de las organizaciones laicales de las

que se mencionó anteriormente. El teísmo sólo se expresa en el seno del protestantismo, con los pastores Wood y Thomson. El racionalismo uruguayo ha entrado en su etapa deísta y desde el Ateneo es representado por espiritualistas como Vázquez y Vega, y tiene en la "Profesión de Fe Racionalista" de 1872, su manifiesto más enjundioso.

3- Entre 1880 y 1920, el conflicto se enmarca en el auge del cientificismo. Aquí los racionalistas adoptan la denominación de "liberales" y engloban tanto a positivistas como a quienes, sin serlo, son agnósticos o ateos. Como el positivismo, que era el nervio motor de este movimiento, prescinde de las definiciones metafísicas y se aboca a las cuestiones concretas, la cuestión filosófica y la religiosa ya no se mezclan; sólo las une un mismo espíritu anticlerical. Más bien luchan contra el poder social de la Iglesia que contra sus dogmas.



Fructuoso Rivera, como muchos de nuestros grandes caudillos —no así Artigas— fue alto integrante de la masonería.

Damos aquí una lista de leyes que le fueron quitando atribuciones a la Iglesia, a la vez que consagrando normas de conducta que ésta condenaba.

- 1861. Ley por la que los cementerios pasan a la órbita estatal.
- 1877. Ley de Educación Común
- 1879. Creación del Registro Cívico.
- 1885. Matrimonio civil obligatorio.
- 1885. Ley de Conventos (prohibe fundación de nuevas casas religiosas y controla las existentes).
- 1906. Supresión de los crucifijos en los hospitales del Estado.
- 1907. Divorcio por causal y por consentimiento mutuo.
- 1907. Supresión de referencias a Dios y los Evangelios en los juramentos públicos.
- 1909. Supresión de las enseñanzas y prácticas religiosas en las escuelas públicas.
- 1911. Supresión de honores militares a personas, actos y símbolos religiosos.
- 1913. Divorcio por sola voluntad de la mujer.
- 1917. Separación Iglesia-Estado.
- 1919. Secularización de los feriados.

7. LOS PENSADORES DEL 900

LA APARICION DE UNA CULTURA NUEVA

El tránsito de un siglo a otro aportó una renovación intelectual en el país, cuyos efectos duraron tres décadas. Sucintamente se puede explicar por la concurrencia de varias causas. Incidieron factores sociales, llegaron nuevos aportes estéticos e ideológicos, y además se dieron fenómenos propios de nuestra situación cultural.

Valorización de la cultura y la educación

Del lado social, se aprecia el uso, por vastos sectores nacionales, de la cultura (y de la educación que la provee) como mecanismo de promoción individual. En la cumbre, las clases altas buscaron un ennoblecimiento por la cultura, que limpiara la ruda tarea diaria de dos o tres generaciones de acumulación de la riqueza. Los hijos de los estancieros se entregaron al cultivo espiritual, convirtiéndose en doctores. Para las clases medias y el proletariado urbano, con un inmediato pasado inmigratorio, la educación fue el trampolín del ascenso, que les permitió cristalizar su obsesivo deseo de "venir a más" en América. Todos tenían inoculado el desprecio por las actividades manuales,

originado en el orgullo de hidalgos españoles como los que formaron nuestra sociedad.

Cambios en la estética y el pensamiento

En el plano estético llegaba al país el decadentismo "fin de siècle", al que Carlos Reyles definía en 1898 con estas pinceladas: "sensibilidad refinada y complejísima (...) eco de las ansias y dolores inenarrables que experimentan las almas atormentadas de nuestra época (...) los débiles latidos del corazón moderno, tan enfermo y gastado".

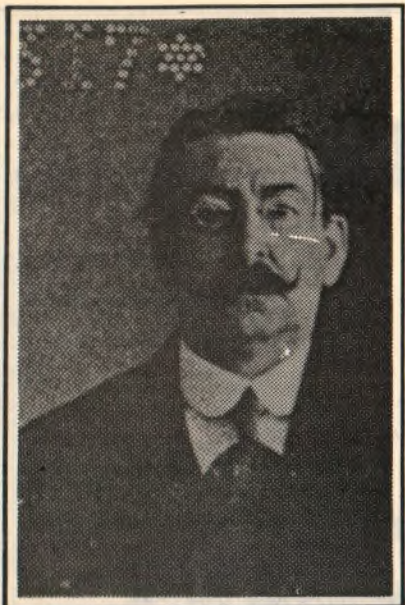
Por último, se nota un cierto hastío ante el ciego embanderamiento a las doctrinas y la intolerancia polémica que esto provocaba. El magisterio de Vaz Ferreira contribuyó a abrir las mentes a visiones más flexibles y pluralistas en el análisis de los problemas.

El dinamismo de nuestra sociedad en los primeros treinta años del siglo produjo una cuantiosa reflexión, volcada hacia el ensayo económico y sociológico.

JOSE ENRIQUE RODO (1871-1917)

Hijo de un español y una uruguayo, estudió en el Elbio Fernández y pasó a la Universidad aún no completado el bachillerato. Periodista y político, fue tres veces parlamentario colorado independiente. Abogó por leyes sociales para el problema obrero y por la reforma constitucional; pero no acompañó las propuestas del batllismo. A pesar de ser agnóstico, se opuso al procedimiento seguido para el retiro de los crucifijos de los hospitales, que él consideró "fanatismo jacobino contrario al auténtico liberalismo". Murió en Italia, en interrumpida peregrinación hacia su soñada Atenas.

No fue Rodó un filósofo, sino un pensador asistemático en el que predominó la intención moralizante, el intento por desentrañar lo que es la vocación de cada vida humana y la exhortación a consagrarse plenamente a ella. Quizá en la dedicatoria de "Ariel" (1900), "A la juventud de América", se sinteticen sus inquietudes centrales.



Rodó influyó durante décadas en las juventudes latinoamericanas.

Rodó supera el positivismo

Rodó había sido "bautizado" en el positivismo. Sin embargo, luego tomó una vía diferente, aunque sin renegar de su fuente filosófica. Esta escuela había infundido en su generación un "potente sentido de la realidad", una "justa consideración de las realidades terrenas" y el "espíritu crítico". A ella le debía Rodó su profunda veneración por la ciencia experimental, cuya metodología, historia y contenidos dominaba. No obstante, sentía que el pensamiento positivista estaba en decadencia, dejando ver el vacío espiritual que causaba su visión científica del universo, su concepción mecanicista y utilitaria de la existencia humana.

El sistemático esquivar del positivismo a la metafísica ya no conforma su corazón angustiado; todas las interrogantes sobre Dios o la Naturaleza tenía que enfrentarlas la razón. Sin embargo, ese racionalismo encontraba un límite: ante las preguntas últimas florecía entonces un oculto misticismo. Hasta el fin de sus días expresó, respecto al asunto religioso, un sentimiento de misterio; tal vez esa "ansia de creer que es casi una creencia", según su propia expresión.

La filosofía de la vida y el idealismo en Rodó

La respetuosa superación del positi-

vismo en Rodó se hace movida por la gran corriente de su tiempo, la filosofía de la vida. Exhorta al alma a la búsqueda de su destino, al conocimiento de sí mismo a través de la acción y de la voluntad.

Renovarse es vivir es su lema, pero en él la evolución está ligada a ideales como normas de acción para la vida.

El idealismo de Rodó no se deriva de la idea, si es que se entiende a ésta como la especulación fría y descartada, sino del ideal, que es el valor por el cual el hombre su mueve. Mientras el positivismo se rendía ante la realidad, Rodó exige que se trascienda la realidad, mejorándola con la inserción activa de ideales. Es que Rodó fue portavoz de una generación con una "infinita sed de ideal", impulsada por "la sublime terquedad del anhelo a encararse con el misterio", mientras que el positivismo sólo le había propuesto los intereses materiales como norte de la vida. Contra ese utilitarismo, cuya máxima encarnación la ve en los Estados Unidos, Rodó llama a reaccionar pidiendo "devolverle a la vida un ideal".

Predicador de un ideal para América Latina

Rodó, en el "Ariel", exalta la energía idealista de la juventud; la vocación de ésta es encarar la vida espiritual que potencie todas las posibilidades humanas. Lanza un alerta sobre los peligros de una democracia mal entendida, que pretenda igualar a todos los individuos sin permitir el perfeccionamiento de sus aptitudes. Los Estados Unidos son los "representantes del espíritu utilitario y de la democracia mal entendida". Están dominados por "la influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los trust, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica." Predicó contra la "nordomanía", la tendencia de los países latinoamericanos a admirar incondicionalmente los logros tecnológicos y el sistema político norteamericano, pretendiendo calcarlo. Postula para América Latina (a quien llama "América, la nuestra") una civilización continuadora de la gran tradición cultural grecorromana. Rodó, que dirigía su prédica al futuro, tenía plena fe en que Nuestra América alcanzaría su destino.

RODO Y NUESTRA AMERICA LATINA

Ya en 1906, Rodó vislumbraba así el futuro de nuestro Continente:

"La América Latina será grande, fuerte y gloriosa, sí, a pesar del cosmopolitismo que es condición necesaria de su crecimiento, si logra mantener la continuidad de su historia y la originalidad fundamental de la raza, y si, por encima de las fronteras convencionales que la dividen en naciones, levanta su unidad superior de excelsa y máxima patria, cuyo espíritu haya de fructificar un día en la realidad del sueño del Libertador."

Carlos Vaz Ferreira (1958-1972)

Su vida estuvo movida por lo que él llamaba "el fervor de educar". Ardao añade que para él, al estilo socrático, filosofar era educar. En 1897, siendo un joven abogado, ganó el concurso para textos de Lógica y Psicología que fueron utilizados en Uruguay y varios países sudamericanos. Ese mismo año ganó la Cátedra de Filosofía, desde la que renovó por completo su enseñanza. Fue vocal de la Dirección de Instrucción Primaria; Decano de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria de la Universidad; catedrático de Filosofía del Derecho; Rector de la Universidad; Maestro de Conferencias (cargo que ocupó des-

de su creación en 1913 hasta su muerte); Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, creada a iniciativa suya en 1945 y en la que también lo encontró la muerte.

Una lógica viva

Fruto de la influencia de Bergson y James, Vaz Ferreira inicia su reflexión sistemática dirigiéndose hacia la percepción de los fenómenos psíquicos, y volcándose posteriormente hacia la lógica. Logró una fusión de ambas perspectivas en lo que expresa el título de uno de sus libros, "Lógica Viva" (1910), que podría ser la definición de sus inquietudes intelectuales. Una lógica viva, una psicología lógica, ya que su principal preocupación era conocer cómo se llegan a hacer los juicios, saber cuáles son las condiciones de producción, difusión y captación del conocimiento. Su labor se focaliza hacia la separación de cuestiones confusas; analizar es delimitar asuntos diferentes. "Hacer nuevos argumentos, descubrir nuevos aspectos, decía, es necesidad secundaria al lado de la esencial de deshacer las confusiones..." Se ha dicho de él que "estaba más preocupado por mejorar sus condiciones de ignorar que sus maneras de saber" (Washington Lockhart).

Esa psicología lógica se concentra en el análisis de las relaciones entre lenguaje y pensamiento, entre los que subraya la existencia de un profundo abismo.

Su lógica viva desnuda los múltiples mecanismos del error y la falacia argumentativa, a los que clasifica implacablemente. Busca mostrar que los esquemas verbales a menudo encubren lo vivo y concreto del pensamiento.

Un pensar abierto

La inteligencia debía abocarse a la determinación de respuestas para la vida práctica, en la que se respetaran los principios morales. ¿Pero cómo lograrlo habiendo una multiplicidad de fundamentos posibles? En primer lugar, Vaz Ferreira reclama "pensar por ideas y no por sistemas", manifiesta un horror supremo a todos los "ismos". Los fundamentos de la conducta humana deben ser concretos, nacidos de la experiencia. En "Moral para intelectuales" (1909) afirma:

"Para los actos humanos, pueden proponerse diversos móviles. Esos móviles no son siempre contradicto-



Carlos Vaz Ferreira bregó por un pensamiento liberado de ataduras dogmáticas y rigideces lógicas.

rios ni exclusivos unos de otros; la consecución del placer personal es un móvil; facilitar el progreso es un móvil; la expansión de la vida es un móvil; y todavía todo lo que ignoramos, representa esperanzas para algunos, posibilidades simplemente para otros (...).

Nuestra moral debe contener todo esto; debe resultar de la combinación de todo eso: hasta nuestra duda, hasta nuestra ignorancia deben formar parte de nuestra moral".

Lo que se sabe, lo que se ignora

Para Vaz Ferreira era fundamental, para la honestidad de un ser humano inteligente, establecer los límites entre lo que sabe y lo que ignora, entre lo que duda y lo que cree. Pero siempre, en este caso, poder "graduar la creencia" para no caer en el dogmatismo. En "Conocimiento y acción" (1908) formula un programa de honestidad intelectual:

"Saber qué es lo que sabemos, y en qué plano de abstracción lo sabemos; creer cuando se debe creer, en el grado en que se debe creer; dudar cuando se deba dudar, y graduar nuestro asentimiento con la justeza que esté a nuestro alcance; en cuanto a nuestra ignorancia, no procurar ni velarla ni olvidarla jamás; y, en ese estado de espíritu, obrar en el sentido que creemos bueno, por seguridades, o por probabilidades o por

posibilidades, según corresponda, sin violentar la inteligencia, para no deteriorar por nuestra culpa este ya tan imperfecto y frágil instrumento, y sin forzar la creencia".

Ante los problemas concretos

No fue solamente su prolongado magisterio lo que le permitió abordar infinitud de temas: ocurre que Vaz Ferreira entendía al filósofo como un hombre que no podía ni debía rehuir el llamado de las cosas concretas de la vida. Precisamente es de destacar su inclinación hacia temas sociológicos, de los que trató en su primera época de la Cátedra de Conferencias; por ejemplo sobre la propiedad de la tierra, sobre la condición de la mujer, sobre los problemas sociales en general, poniéndose en sintonía con las inquietudes de su época y su tiempo, vale decir, el ciclo de reformas que caracterizaron al periodo batllista.

Cómo entendía la religiosidad

Finalmente no puede omitirse una mención, aunque más no sea, a su filosofía religiosa. Llevaba ésta la marca del racionalismo agnóstico que el positivismo legó aun a quienes se distanciaron de él. Abogado de la primacía de la razón, pero de una razón razonable, como llegó a decir, reconocía la existencia de abismos al cabo insuperables. Por eso defendió el sentimiento religioso como una apertura espiritual a lo desconocido. Decía que la religiosidad era "lo trascendente posible".

"Nuestra religiosidad —si quiere designarse con esta palabra al psiqueo vivo que nos atrae hacia los problemas trascendentales que accionan sobre nosotros desde más allá de la ciencia— debe quedar viva como una llama en espacio abierto: de esa llama, la razón es la parte externa, más clara; el sentimiento, la parte interna, más oscura y caliente. Los dogmas son la ceniza. Quitemos la ceniza, y no dejemos ahogar la llama: el aire libre la hace oscilar pero la alimenta".

PEDRO FIGARI (1861-1938)

Curiosamente, se trata de una figura que, pese a que se ha dicho que "fue nuestro primer metafísico en el tiempo y en importancia" (Manuel Claps), suele ser registrada únicamente como artista. Sin embargo, ésa fue una actividad en la que ganó notoriedad recién cuando ya frisaba su medio siglo de vida.

Trayectoria de Figari

Primeramente se destacó participando activamente como periodista y político. Fue diputado colorado en varias ocasiones y formó parte de las autoridades de su partido.

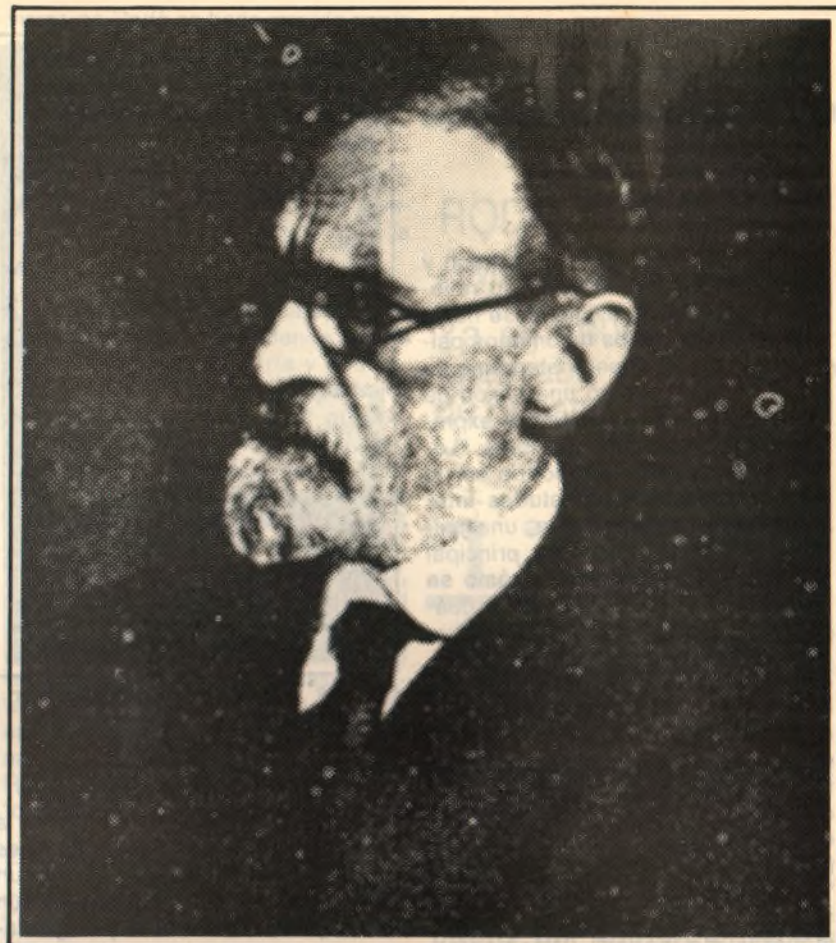
Alcanzó un enorme destaque como abogado criminalista, célebre por la destrucción de un error judicial y por su campaña contra la pena de muerte, campaña que mucho influyó en su abolición. Hacia 1910 comienza a ser conocida su obra como pintor; es nombrado director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (antecesora de la actual Universidad del Trabajo), donde despliega una intensa actividad pedagógica, en la que pone en práctica sus ideas de integración entre las "bellas artes" y las "artes aplicadas". Desde 1917, se consagra de lleno a la pintura, trabajando en Montevideo, Buenos Aires y París.

La vida, centro de su pensamiento

En 1912 había publicado "Arte, Estética, Ideal", que pasó inadvertido en nuestro medio. En 1926 publica una traducción francesa bajo el título "Essai de philosophie biologique". Es en ella, según se ha opinado, donde se halla mejor definida su concepción ideológica. Porque si bien Figari es materialista y niega terminantemente la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, entiende que es la vida la que a todo le da explicación, incluida la propia materia. Para él la materia está impulsada por una evolución que lleva a la vida orgánica y a la conciencia.

Importancia del conocimiento científico

Figari, formado dentro del positivismo hegemónico en su medio generacional, es un convencido de que el pro-



Aunque la imagen de Figari que más se ha impuesto es la de pintor, su pensamiento es de los más originales y valiosos que se hayan producido entre nosotros.

greso social se mide por el grado de desarrollo científico.

Por ende, el materialismo de Figari se funda en el conocimiento científico, pero reacciona contra las explicaciones mecanicistas de la vida (lo que se llama "materialismo vulgar"), a las que encontraba demasiado burdas para explicar un fenómeno tan complejo. Critica, por ejemplo, la hipótesis que concibe a los organismos como una suma de células, sosteniendo que es la conciencia lo que le da individualidad a los seres vivos. Es la individualidad la que concreta la vida, del mismo modo que la forma concreta la sustancia.

El ideal y el optimismo

El impulso de la vida lleva a que el hombre cree el ideal. ¿Qué es el ideal? La aspiración a mejorar, o lo que es lo mismo, el instinto de adaptación al ambiente natural. Los procedimientos y recursos que el hombre utiliza para conseguir su mejoramiento constituyen el arte. Figari no

reduce el arte a lo bello; para él, las "bellas artes" y las artes útiles son la misma cosa. Son artísticos todos los medios de acción que permiten satisfacer necesidades, siempre y cuando al hacerlo haya una intención deliberada e inteligente. Dentro de esta definición, la ciencia es una forma de arte, en tanto ésta participa de un mismo proceso de adaptación al ambiente. Cultura y naturaleza no deben ser vistos como cosas opuestas, pues la cultura emerge de aquélla y le está sometida.

A diferencia de muchos de los hombres de su generación formados en el evolucionismo, no desemboca en posturas conservadoras, sino que creía en la creciente profundización de la democracia basada en la solidaridad humana. Su pensamiento irradiaba un optimismo exultante en el futuro, como resultado del mejoramiento humano. Por ello también se lo puede ubicar entre los pensadores uruguayos que cultivaron la filosofía del ideal.



Alberto Zum Felde fue uno de los intelectuales de más enjundia que animaron nuestra vida cultural a partir del 900.

CARLOS REYLES (1868-1938)

Hijo de un rico y progresista cabañero de origen irlandés, y de madre andaluza, pasó gran parte de su vida en la estancia familiar "El Paraíso". Fue básicamente un autodidacta; residió por varios años en Europa. Durante un breve periodo, ocupó la Cátedra de Conferencias abandonada transitoriamente por Vaz Ferreira. Se destacó por su producción novelística, dentro de la que pueden mencionarse "Beba" (1897), "La Raza de Caín" (1900), "El Terruño" (1916), "El embrujo de Sevilla" (1921). Pero su espíritu activo lo impulsó a llevar a la práctica su ideología conservadora. Así, participó de la creación de la Liga del Trabajo, que buscó nuclear a industriales, hacendados y comerciantes, desligándolos de los partidos tradicionales para lanzarlos a la política. También estuvo en la fundación de la Federación Rural.

El papel de la fuerza

En 1910, con la publicación de "La Muerte del Cisne", desarrolló una violenta requisitoria contra el "Ariel". Fuertemente influido por el alemán Nietzsche, reaccionó contra la prédica rodoniana del ideal, reivindicando el papel de la fuerza.

"El viejo idealismo no tiene ninguna virtud eficaz y se ofrece hasta a los ojos más cándidos como una vejiga desinflada. Perdida la fe y llenos de incertidumbre los mismos pueblos que adoraron de rodillas a la razón razonante, se alejan de ella y se pierden en las sombras del escepticismo, sin volver la cabeza ni oír el tan-tan lejano de las campanas espirituales repicando en los templos desiertos. La Fuerza es el elemento divino del universo, como el Oro es el elemento divino de las sociedades..."

La lucha y la voluntad de dominio

La primera parte del libro se llama precisamente "Ideología de la Fuerza". Según él, todos los valores éticos del humanismo clásico han fracasado definitivamente. El derecho igualitario, la solidaridad social son propuestas erróneas, rémoras del pasado que obstaculizan la expansión de la energía vital y el predominio de los más aptos, o sea los más fuertes. Fundándose en la "voluntad de dominio" de Nietzsche, pregona la lucha y el egoísmo universales. Pero también se sirve textualmente de Marx y Engels para fundamentar su postura materialista.

"La Metafísica del Oro" es la segunda parte de su libro. En ella eleva un himno a la riqueza material como condensación de todas las energías inteligentes y productivas que el hombre es capaz de desarrollar. Habla del "valor divino de la moneda", diciendo que la metafísica del oro es un aspecto particular de la universal metafísica de la fuerza.

En la parte tercera, "La Flor Latina", pinta el ocaso de la civilización greco-latina representada en Francia por su arte refinado y los prodigios de su racionalismo. Hace una apología de la burguesía como clase revolucionaria que encarna la voluntad de poder. Como dice Zum Felde, "Reyles transporta a Nietzsche a Wall Street".

Un cambio en el pensamiento de Reyles

En 1916, con los "Diálogos Olímpicos", se produce un importante giro en el pensamiento de Reyles. Se hallaba conmovido por el vendaval espiritual que la Primera Guerra Mundial causó en nuestra intelectualidad. Tal vez valorara más a Francia, ahora

que estaba en riesgo de ser arrasada. En esos diálogos procura armonizar su anterior prédica con los principios del Derecho y de la Justicia.

Años más tarde, desarrolló con toda claridad la "voluntad de conciencia" de la que Nietzsche no se había percatado. Y dice de ella que es "protectora de las aspiraciones superiores del mortal, que aquella parecía condenar, y que no sólo forja ilusiones durables, sino que éstas son nuestras realidades profundas porque salen del inconsciente, y la existencia pasada, presente y acaso futura de la humanidad, hablan por boca de ellas". Como se aprecia, hay una marcada evolución respecto de sus antiguas ideas.



Emilio Oribe, pensador, poeta filosófico, ensayista de temas estéticos.

8.ACERCA DE LAS IDEAS POLITICAS EN EL URUGUAY

A lo largo de este mismo fascículo, aunque no siempre desarrollada de una manera explícita, se ha expuesto de un modo subyacente la evolución del pensamiento político en nuestro país. Se lo encuentra implícito en algunas ideas de la época colonial; en las concepciones ideológicas que influyeron en la Independencia; en las raíces del pensamiento de Artigas; en las concepciones espiritualistas (que influyeron en nuestros principistas); en el positivismo y su influjo sobre la modernización; en la gravitación que alcanzaron pensadores como Vaz Ferreira, Figari, Reyles y el propio Rodó, en pro o en contra del reformismo batllista, etc.

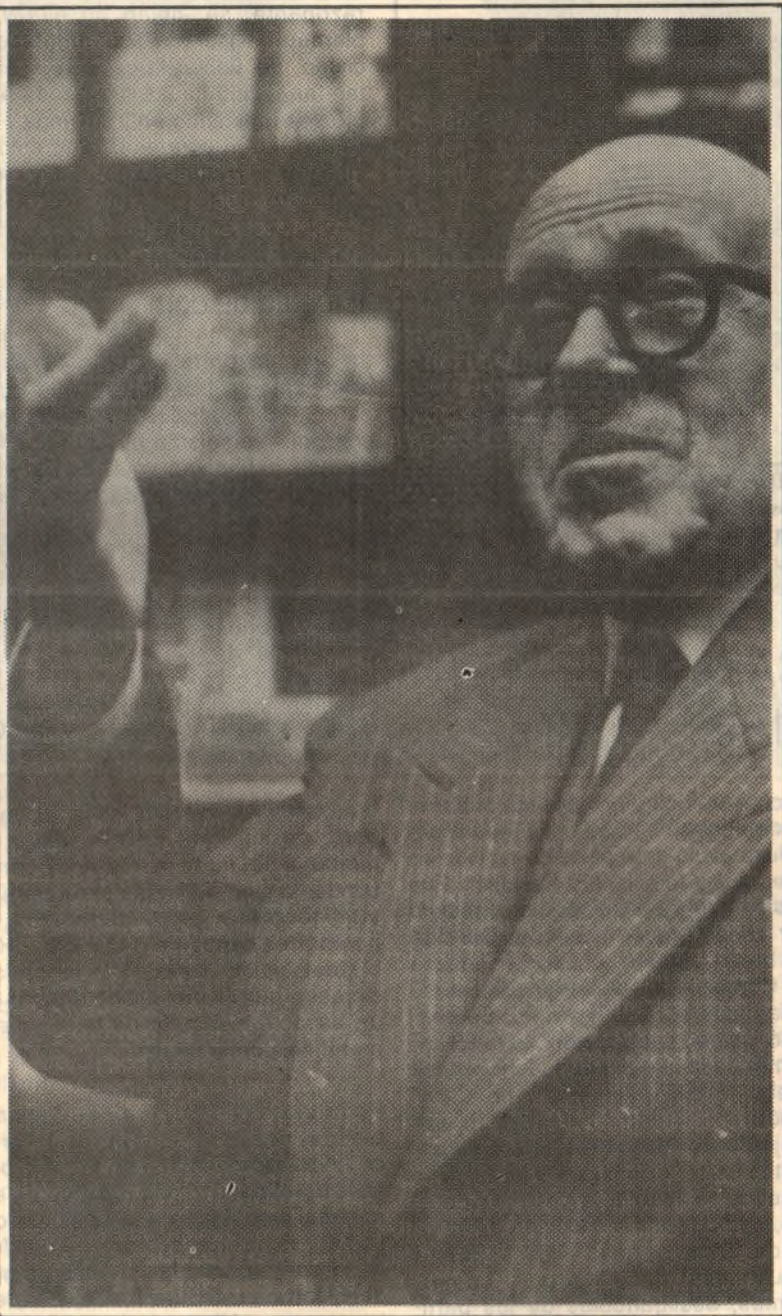
De todos modos, hubiera sido deseable poder efectuar un desarrollo más vasto y específico de la evolución del pensamiento político entre nosotros; pero ello quedó dificultado por el escaso espacio disponible en estos fascículos y por el hecho de que pareció aconsejable extenderse algo más en el pensamiento filosófico y aún religioso, por ser mucho menos frecuentado y conocido por los posibles lectores de esta Colección.

Nota de la Dirección

A lo largo de varios de los fascículos de Bases de la Historia Uruguaya, se ha ido desarrollando la evolución de las ideas específicamente políticas en relación con distintas épocas y personajes. Recordamos, por si resultara de alguna utilidad para el lector interesado:

- Fascículo 2: sobre las concepciones artiguistas.
- Fascículo 3: las distintas posiciones e ideas políticas durante la Guerra Grande.
- Fascículo 4: las ideas políticas en el período de la modernización.
- Fascículo 5: las concepciones políticas de Batlle y el batllismo.
- Fascículo 6: las ideas y posturas políticas conservadoras.
- Fascículos 7 y 8: la óptica neobatlista, el nuevo empuje de las ideas conservadoras y la aparición de ideologías de izquierda.

- Fascículos 9 y 10: ideas políticas en los partidos tradicionales.
 - Fascículos 13 y último de esta Colección (a aparecer próximamente): concepciones políticas de la izquierda uruguaya.
 - Fascículo 19: concepciones acerca del carácter y destino del Uruguay como país.
- Puede agregarse aún que en la Colección Bases de Nuestro Tiempo, en su fascículo 20, se encontrará una exposición de Eduardo Jaurena acerca de las ideas socialistas del doctor Emilio Frugoni.



El padre del socialismo uruguayo desarrolló sus ideas acerca de la concepción marxista y la justicia social: Emilio Frugoni.

9. LOS ULTIMOS AÑOS

Después de la década del 30, se aprecia en nuestro país una eclosión dispersiva del pensamiento, que perdiendo la primacía de los filosófico, característica del siglo pasado, se vuelca hacia una infinidad de disciplinas que comienzan a cultivarse entre nosotros por vez primera. No se pretende sostener con ello ninguna valoración cualitativa; antes bien, nos sentimos proclives a pensar, con Vaz Ferreira ("Pensamos más cosas y pensamos mejor"), que hay en este hecho un fenómeno altamente positivo para la vida intelectual del país.

La toma de conciencia de la crisis

Después de la segunda postguerra comienza a materializarse entre no-

sotros una conciencia de la crisis en la que todo se hundía. Tomar conciencia de que ya no se vivía en la Suiza de América, sino en el Uruguay, fue la labor cumplida por esta generación crítica cuyas producciones ensayísticas van a estar marcadas por la hegemonía de las ciencias político-sociales. Fue una verdadera eclosión; la intelectualidad escindida y enfrentada a los círculos de poder, se abocó a hurgar en el fondo de nuestra realidad social las razones del naufragio. Se multiplicaron los estudios sociológicos, económicos, históricos o, de modo más abarcador, los ensayos que indagaron en torno al destino nacional.

Son estas razones —variedad temática y enormidad productiva— las que conspiran contra un intento de

enfocarlas en el marco de este trabajo. Acéptese en compensación, un esquemático panorama magistralmente diseñado por Carlos Real de Azúa (1916-1977), quien por encima de la gran variedad de disciplinas sociales que empleó, fue un empecinado cultor de la Historia de las Ideas. Actividad que le permitió registrar (filiar, como él decía) la heterogeneidad del pensamiento nacional, medir su calidad, detectar sus raíces, sondear sus derivaciones. El esquema en cuestión fue publicado en 1968 en "El Uruguay como reflexión", y pasamos a transcribirlo.



Carlos Real de Azúa realizó a lo largo de las últimas décadas una prolífica labor de teorizador y ensayista de temas históricos, políticos y culturales.

Los principales temas y debates de este siglo en el Uruguay.

a) Política

- El proceso de ampliación de la participación electoral y de la afirmación de las garantías del sufragio; la meta de la "representatividad" del sistema político (1903-1920).
- Un dilema: la protesta armada o las "justas comiciales" (1903-1910).
- Los debates en torno a la capacidad de modernización y flexibilización de los partidos tradicionales y a la emergencia de "partidos de ideas" (1903-196...).
- Partidos, gobernantes y política: "gobierno de partidos" (o sectarismo) vs. "gobierno nacional y coparticipación", independencia del legislador o gobernante vs. autoridad de las directivas partidarias (1903-1933).
- Debate del ejecutivo unipersonal o colegiado: "garatía" vs. "impulso"; "deliberación" vs. "ejecutividad"; "integración" vs. "exclusivismo"; "representatividad" vs. "unidad" (1903-1950).
- Representación política frente a representación sindical o corporativa (1931-1940).
- El pasado nacional y los partidos: las culpas recíprocas (1900-1950).

b) Economía y sociedad

- Intervencionismo estatal vs. libertad de la acción empresarial (1903-196...).
- Dominio económico del Estado y "nacionalizaciones" vs. "libre empresa" nacional o extranjera (1903-196...).
- Debate entre "agrarismo" e "industrialización" (1903-196...).
- Modernización y desconcentración agraria por los instrumentos legales y el castigo fiscal vs. desarrollo por capitalización libre (1903-196...).
- Expansión burocrática vs. constricción del aparato estatal (1903-196...).
- Libertad inmigratoria ilimitada vs. defensa "antisubversiva" y/o mantenimiento de los rasgos de una "personalidad nacional" (1903-1939).
- "Avancismo" y "obrerismo" vs. "conservadorismo" y "empresismo"; debates sobre la función y legalidad de las huelgas y el signo de la acción sindical; "lucha obrera" vs. "conciliación de clases" (1905-1930).

c) Ideología, cultura y religión

- Las tensiones doctrinales y la dualización ideológica mundial: su incidencia en el país: "democracia" y "dictadura"; "gobierno legal" y "gobierno de fuerza" (1933-1940); "totalitarismo" y "antitotalitarismo", fascismo y antifascismo (1933-1945).
- Monopolio estatal de la enseñanza vs. iniciativa social y religiosa y "derecho de los padres"; debates sobre la aceptación de "laicidad", "libertad educativa", "autonomía", "personalidad", etc. (1910-1960).
- El tema de la función de la Universidad (profesionalismo, cultura, militancia, promoción del medio, investigación, etc.)
- El de la "misión de la juventud". El del sentido y la extensión de la "autonomía" (1900-1968).

-Los debates de la reforma civil y penal (divorcio, derecho de los hijos naturales, pena de muerte, aborto, eutanasia, etc.) Significación y valor de "piedad", "humanitarismo", "instinto", "libertad", "espontaneidad", "norma", "moral", "interés social", etc (1907-1945)

Los principales temas y debates de este siglo en el Uruguay

- El proceso de secularización antirreligiosa y la defensa de la tradición cristiana uruguaya (1900-1930).
- En el medio católico: primeros debates sobre la inserción del cristianismo en la sociedad: identificación y defensa de una "sociedad cristiana" vs. tendencias de trascendentalización y desglose; cuestiones sobre el valor de los "medios": "políticos", "evangélicos", "pobres", (1936-1945).
- En el medio político de izquierda: "socialismo democrático" vs. "socialismo autoritario"; "partidos educativos y de doctrina" vs. "partidos de lucha y firme organización vertical" (1920-1960).

d) Política y definición internacionales

- Conflicto entre la fe en las solidaridades ideológicas o geográficas y la noción de "interés nacional" concebido como desconfianza metódica y "egoísmo sagrado" (1910-1940).
- Intervencionismo vs. neutralismo en los choques mundiales (1914-1944).
- Un debate: defensa nacional y preparación militar frente a pacifismo internacionalista, confianza en las garantías del derecho internacional y la benevolencia de las potencias tutelares (1910-1945).
- Las direcciones: orientalismo, solidaridad rioplatense, latinoamericanismo, hispanismo, panamericanismo, universalismo (1900-1950).
- Un debate: significación de Gran Bretaña, de Francia, de Estados Unidos, de España, etc.: las aportaciones, los méritos, las afinidades con el destino del país (1903-1945).
- La cuestión del alcance y significado del imperialismo: la acción externa de Inglaterra, los Estados Unidos y la inversión exterior capitalista: las líneas de la defensa y la lucha antimperialista; el imperialismo y el aparato panamericano (1903-196...).
- El tema del valor, el destino y la "misión específica" del Uruguay (1900-1945).

PROBLEMAS Y TEMAS DEL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO: ECONÓMICOS, POLÍTICOS, SOCIALES, IDEOLÓGICOS.

- El estancamiento productivo del país y sus condicionantes estructurales y de coyuntura: estructuras agrarias latifundistas y minifundistas; desarrollo anormal del sector terciario; inadecuada magnitud del mercado; bajas tasas de inversión y altos índices de consumo; impacto adverso del sistema de precios internacionales.

-El contraste entre el tópico del "bienestar uruguayo" y la realidad vital de los sectores sociales marginales: "los pueblos de ratas", los "cantegriles" suburbanos, etc. La falta de horizontes de los sectores medios y la emigración uruguaya.

-La crisis del crecimiento (primero), de estancamiento (después), de regresión (por fin) de todos los indicadores sociales de una nación enferma: dinámica y estructura de la población ("el envejecimiento uruguayo"); medios de educación y de cultura; efectividad, justicia, funcionalidad y costo del sistema de seguridad social; medios para la atención de la salud; índice del ingreso medio "per capita"; utillaje y eficiencia técnica de la administración, los servicios materiales del Estado, el sistema de transportes, etc. etc.

-El poder de imposición y persistencia que caracterizan a un "régimen" político-social y la variedad de medios a su disposición para alcanzarlos; su capacidad de bloqueo a todo cambio progresivo, radical, pacífico.

-La congelación del sistema político uruguayo, su creciente irrerepresentatividad y su disfuncionalidad a las necesidades del país; la atomización interna de los partidos, su incapacidad proyectiva, la esfumación de toda sustancial diferencia capaz de peculiarizarlos.

-La compresión creciente de la latitud de decisión democrática del aparato político y las mayorías populares entre la doble incidencia de una oligarquía económico-social interna y la vigilancia y la presión político-económica de la superpotencia norteamericana y la coordinación militar hemisférica.

-Los comportamientos defensivos y reivindicatorios de los sectores medios y bajos y su carácter ostensible frente a la discreción y hasta clandestinidad de los de la clase alta; sus efectos económico-sociales a corto plazo y su repercusión sobre los otros grupos de la sociedad uruguaya.

-La dependencia del país a normas de política social y económica dictadas desde el exterior y al sistema político-institucional-estratégico del panamericanismo y la "defensa atlántica"; el galopante endeudamiento del país a corto, mediano y largo plazo.

-El bombardeo ideológico-cultural de los centros de poder mundial a través de la propaganda directa, el manejo de los medios de distracción de masa, la uniformización de la prensa y sus fines:

el fomento del conformismo social, la "diversión puerilizadora", el enajenamiento a la percepción de la circunstancia, etc.

-La oligarquización ininterrumpida de nuestro sistema económico por el entrelazamiento de los sectores agropecuario, comercial e industrial a través —principalmente— del sistema bancario privado y sus constelaciones de "colaterales"; la vinculación de todo el sistema con los superpoderes empresariales del exterior; el beneficio de las devaluaciones y los lucros del crédito; los comportamientos extralegales y la facilidad e inmediatez de la acción sobre la polí-

tica económica estatal. La regresión creciente en la distribución del ingreso y la destrucción del estereotipo del Uruguay como sociedad de la "cercanía social".

-La contradicción entre las características del ordenamiento socio-económico del país (los factores estabilizadores del "compromiso" y el "contrapeso" entre grupos de nivel medio, del "prorrato" y el "regateo" de sus presiones, de las redistribuciones de ingreso por vía monetaria-inflacionaria, de la eficiencia integradora y compensatoria de las "funciones latentes" de los partidos y la estructura burocrática) y las necesidades del desarrollo nacional.

-La cancelación acelerada y hasta abrupta de todo este sistema de estabilización (1966-1968).

-La crisis de la convicción en la suficiencia de la "forma nacional" uruguaya, nacida de todos los procesos antes enumerados; de nuestra condición inherente a las presiones del exterior, de la conciencia de los vínculos que nos ligan en un común destino y una sola política de defensa con las demás patrias latinoamericanas; de la inadecuación de la pequeña magnitud soberana a los costos y exigencias de las técnicas y los servicios sociales del presente; de su desajuste a un desarrollo industrial efectivo en mercado de

magnitud idónea; de la tendencia universal a grandes agrupamientos como único medio de tener voz y peso en las decisiones que a todos afectan y vencer el parroquialismo y la dispersión y duplicación de esfuerzos en un mundo que la técnica empuje cada día.

-Una política internacional gris e indecisa, entre el abandono del puritanismo democrático del país (vínculos crecientes con las dictaduras latinoamericanas), el enfático respeto verbal a "soberanía" y "no intervención" y sustancial disciplina a la reglamentación hemisférica.

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE : LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. LOS ORIGENES . *Hacia la revolución popular artiguista.* Elisa Gómez.
2. LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1820). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. EL NACIMIENTO DEL URUGUAY . *Las dificultades de su consolidación . (1830-1870)* Roger Geymonat y Alejandro Sánchez .
4. EL URUGUAY SE MODERNIZA . *La implantación del capitalismo. (1870-1903).* Cecilia Revelo y Alberto Correa.
5. BATLLE . *El reformismo y sus límites . (1903-1933)* Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO . (1903-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7. EL NEOBATLLISMO . (1947-1958) Rodolfo Porrini y Alexis Schol .
8. EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. *El pachequismo y el golpe militar .* Milita Alfaro .

SEGUNDA SERIE : TEMAS CLAVES PARA LA COMPRESION DEL URUGUAY.

9. LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL SIGLO XIX . Fernando Aparicio.
10. LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11. EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12. LA POBLACION URUGUAYA . *De quiénes provenimos; cómo nos formamos .* Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13. LA IZQUIERDA URUGUAYA. (1era. parte). Fernando Aparicio.
14. LA ECONOMIA NACIONAL . *Su evolución histórica.* Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.
15. CIUDAD Y CAMPO. *Las dos caras del Uruguay.* Gloria Galván.
16. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES (1era. parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini.
17. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES. (2da. Parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini .
18. LA CLASE DOMINANTE . *Su papel en la vida nacional.* Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
19. ¿ES EL URUGUAY UN PAIS VIABLE ? *Un siglo y medio de interrogantes y polémicas .* Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro .
20. LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY . *Cómo deformaron el país y lo hicieron dependiente .* Miguel Benvenuto y Osvaldo Firpo.
21. LAS IDEAS Y EL PENSAMIENTO EN URUGUAY. Francisco Bustamante.
22. LA LITERATURA Y EL ARTE . *Las grandes líneas de su evolución .* Graciela Franco y Gloria Salvarrey .
23. EL EJERCITO. *Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia .* Selva López.
24. LA IZQUIERDA URUGUAYA (2da. Parte). Yamandú González .

BIBLIOGRAFIA

- ARDAO, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República. Departamento de Publicaciones, 1968.
- ARDAO, Arturo. *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1971.
- ARDAO, Arturo. *Filosofía de lengua española*. Montevideo, Alfa, 1963.
- ARDAO, Arturo. *El magisterio de Vaz Ferreira*, en *Revista de la Biblioteca Nacional* 6, octubre 1972, Montevideo.
- ARDAO, Arturo. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1962.
- ARDAO, Arturo. *Rodó. Su americanismo*. Montevideo, Biblioteca de "Marcha", Colección Los Nuestros /6, 1970.
- BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín. *La civilización ganadera bajo Batlle (1905-1914)*, Tomo VI de "Historia Rural del Uruguay Moderno." Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1977.
- BRALICH, JORGE. *Breve historia de la educación en el Uruguay*. Montevideo, CIEP/Ed. del Nuevo Mundo.
- CLAPS, Manuel. *Los pensadores*. Montevideo, Editores Reunidos, *Enciclopedia Uruguay* 39, 1969.
- FARAONE, Roque. *Varela: la conciencia cultural*. Montevideo, Editores Reunidos, *Enciclopedia Uruguay* 23, 1968.
- LOCKHART, Washington. *El Pensamiento y la Crítica*. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, *Capítulo Oriental* 20, "La Historia de la Literatura Uruguay", 1986.
- METHOL FERRE, Alberto. *Las corrientes religiosas*. Montevideo. Col. Nuestra Tierra 35, 1969.
- ODDONE, Juan Antonio, *El Principismo del 70. Una experiencia, liberal en el Uruguay*. Montevideo, 1956.
- PARIS DE ODDONE, Blanca. *La Universidad*. Montevideo, Editores Reunidos, *Enciclopedia Uruguay*, 1969.
- REAL DE AZUA, Carlos. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1964.
- REAL DE AZUA. *Pensamiento y literatura en el siglo XIX: las ideas y los debates*. Montevideo, Centro Editor de América Latina. *Capítulo Oriental* 8. "La Historia de la Literatura Uruguay", 1968.
- REAL DE AZUA. *El Uruguay como reflexión (I y II)* Montevideo, *Capítulo Oriental*. Centro Editor de América Latina, "La Historia de la Literatura Uruguay," 36 y 37, 1969.
- REYES ABADIE, Washington. *Artigas y el federalismo en el Río de la Plata*. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1974.
- ROMERO, José Luis. *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986.
- SEGUNDO, Juan Luis y RODE, Patricio. *Presencia de la Iglesia*. Montevideo, Editores Reunidos, "Enciclopedia Uruguay" 37, 1969.
- ZUM FELDE, Alberto. *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*. Montevideo, Editorial Claridad, 1941.

**SOLO 20
COLECCIONES**

**BASES DE LA
HISTORIA
URUGUAYA**

***DEL 1 AL 21
N\$ 4.000***

**SOLO VENTA DIRECTA EN
SARANDI 356 • ESC.11 • TEL. 95 68 46
DE 14 A 17**